

## **Capítulo VI**

### **Hacia una valoración global de las posturas de Popper, el Círculo de Viena y Wittgenstein**

Este capítulo final aspira a recoger las principales interpretaciones y críticas acerca de la vinculación entre Popper y Wittgenstein y a cerrar la discusión que tuvo como punto de arranque el análisis de la relación de ambos con el Círculo de Viena. En la primera sección se da cuenta de la actual discusión de la filosofía de la ciencia como disputa entre las posturas de Popper y las dos filosofías de Wittgenstein. En la segunda sección se describen las interpretaciones positivistas del *Tractatus*: la lectura empirista del Círculo de Viena y la crítica racionalista de Popper. Se mencionan algunas dificultades derivadas de la interpretación de *lo inefable* en Wittgenstein. En la tercera sección se analizan las dos interpretaciones de la relación entre las posturas de Popper y Wittgenstein frente al positivismo lógico: la primera caracterización como posturas opuestas e irreconciliables y la segunda como posturas complementarias, sin pasar por alto que las diferencias que prevalecen. Se incluyen las valoraciones de algunos autores acerca de las respectivas epistemologías no fundacionistas. En la cuarta sección se abordan los principales obstáculos para el diálogo filosófico entre Wittgenstein y Popper: las dificultades de interpretación del método de Wittgenstein y los temperamentos no filosóficos de ambos autores. La última sección se dedica a una valoración más personal.

### 6.1 Popper y Wittgenstein en la filosofía de la ciencia del siglo XX

Popper se sitúa entre los grandes filósofos del siglo XX junto con Russell, Wittgenstein y Heidegger<sup>1</sup> y algunos autores incluyen en este elenco a miembros del Círculo de Viena como Schlick, Carnap, y Neurath<sup>2</sup>. Wittgenstein y Popper tuvieron en común la fuerza teórica de su pensamiento y dieron lugar a líneas importantes de investigación: Wittgenstein al empirismo lógico y a la filosofía del lenguaje y Popper a la nueva filosofía de la ciencia. Exhibieron propuestas novedosas en el contexto histórico-cultural y desarrollaron metodologías originales para la reconstrucción del conocimiento una vez destruida la imagen positivista de la ciencia, de manera que la actual discusión de la filosofía de la ciencia puede ser interpretada como una disputa entre las posturas de Wittgenstein y de Popper<sup>3</sup>.

Popper criticó consistentemente las dos filosofías pro hijadas por Wittgenstein y Wittgenstein es también el inspirador de las críticas más importantes a Popper dirigidas por Kuhn, Toulmin e incluso Feyerabend: están influidos por la segunda filosofía de Wittgenstein aunque no necesariamente sean conscientes de ello ni defiendan la filosofía del lenguaje ordinario<sup>4</sup>. El enfrentamiento con la teoría de la ciencia de Kuhn —centrada en los factores psico-sociológicos— es la polémica más importante que ha habido en torno a la postura de Popper, centrada en factores lógicos. Las ideas de Kuhn, aun conteniendo numerosos puntos débiles, muestran con claridad las

---

<sup>1</sup> Cf. B. Magee, *Confessions of a Philosopher*, 211, y W. W. Bartley III, *Wittgenstein*, 12.

<sup>2</sup> Cf. H. Berghel, A. Hübner y E. Köhler (eds.), “Wittgenstein, The Vienna Circle and Critical Rationalism”, *Proceedings of the Third International Wittgenstein Symposium*, Vienna 1979, 15.

<sup>3</sup> Cf. G. Radnitzky, “Tres estilos de pensar en la actual teoría de la ciencia. Sus creadores: Wittgenstein I, Popper y Wittgenstein II”, *Pensamiento*, 35, 1979, 9-10.

<sup>4</sup> Cf. T. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions*, The University of Chicago Press, Chicago, 1996, 45 y 146-147, y *The Essential Tension. Selected Studies in Scientific Tradition and Change*, The University of Chicago Press, Chicago, 1977, 121.

amplias lagunas de la epistemología de Popper que deja de lado factores importantes del desarrollo real de la ciencia<sup>5</sup>.

Wittgenstein y Popper son los antagonistas de mayor interés en el cisma del empirismo lógico también debido a que llegaron a la filosofía desde la lógica, las matemáticas y la física al igual que algunos miembros del Círculo de Viena, a diferencia de la educación filosófica sistemática de muchos de sus colegas británicos y a que estuvieron más próximos al Círculo de Viena que a cualquier filósofo de su tiempo<sup>6</sup>. Estuvieron más cercanos a Kant que los empiristas lógicos y sus primeras experiencias filosóficas están relacionadas con Schopenhauer. Magee sostiene que la revolución copernicana llevada a cabo por Kant fue el giro más importante en la historia de la filosofía y a través de Schopenhauer dio origen a tres líneas de pensamiento, ajenas a la tradición del empirismo neo-humano, representadas por Nietzsche (y a través de él por el existencialismo moderno), Wittgenstein (y a través de él por la moderna filosofía analítica) y Popper (y a través de él por un racionalismo esencialmente crítico basado en la ciencia)<sup>7</sup>. Wittgenstein y Popper fueron más atraídos por el modelo de pensamiento de Boltzmann que del fenomenalismo subjetivista de Mach, sin embargo ni Wittgenstein ni Popper fueron capaces de ensombrecer la aceptación de Mach en el Círculo de Viena de manera importante a pesar de las divergencias<sup>8</sup>. Ninguno de los miembros del Círculo de Viena siguió el giro del último Wittgenstein desde el lenguaje científico a los juegos del lenguaje<sup>9</sup>.

Popper desarrolló una fructífera e iluminadora teoría del conocimiento empírico mediante la combinación de la visión kantiana y el empirismo y fue el crítico más importante del Círculo de Viena.

---

<sup>5</sup> Cf. M. Artigas, Karl Popper: *Búsqueda sin término*, 32-33.

<sup>6</sup> Cf. H. Berghel, A. Hübner y E. Köhler (eds.), "Wittgenstein, The Vienna Circle and Critical Rationalism", 15, B. Magee, *Confessions of a Philosopher*, 166 y 318-319 y A. Wood, "Russell's Philosophy. A Study of its Development" en B Russell, *My Philosophical Development*, 203.

<sup>7</sup> Cf. B. Magee, *Confessions of a Philosopher*, 166.

<sup>8</sup> Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 175-176.

<sup>9</sup> Cf. M. Hacohen, *The Formative Years*, 274.

Su crítica se dirigió al criterio verificacionista de demarcación y especialmente al ideal de ciencia del empirismo lógico; propuso un nuevo ideal de ciencia y dio un giro copernicano en la metodología<sup>10</sup>. La lógica de las ciencias de Popper constituye una contribución de primer orden no sólo para la epistemología sino también para la ciencia —Popper motivó e integró más y mejor a los científicos que Wittgenstein y el Círculo de Viena— y por esto ha sido considerado uno de los más grandes filósofos de la ciencia:

Popper tiene derecho a reclamar su puesto en el panteón filosófico, precisamente por haber sido capaz de elaborar todo un sistema partiendo del siguiente destello: sólo podemos acercarnos a la verdad guiándonos por su sombra<sup>11</sup>.

El significado real del trabajo de Popper apenas ha empezado a emerger. Las ideas de Popper llegaron a tal profundidad que el carácter revolucionario de sus consecuencias no resulta obvio y es raro encontrar buenos conocedores de sus ideas<sup>12</sup>. Dice cosas mucho más interesantes que otros filósofos, su estilo es transparente pero su pensamiento es mucho más complejo de lo que parece a primera vista entre otras razones porque su obra no es sistemática<sup>13</sup>. Muchos filósofos profesionales no han leído sus libros y piensan que saben de Popper todo lo que necesitan saber y generalmente asocian dos o tres grandes ideas con el nombre de Popper —la falsabilidad, la negación de una lógica inductiva, las críticas a Platón y a Marx— pero el conocimiento de su obra raramente va más allá. A esto debe añadirse

---

<sup>10</sup> Cf. B. Magee, *Confessions of a Philosopher*, 211 y 457-458 y G. Radnitzky, “Tres estilos de pensar en la actual teoría de la ciencia. Sus creadores: Wittgenstein I, Popper y Wittgenstein II”, 5.

<sup>11</sup> J. Arana, “Los dos problemas fundamentales de la filosofía de Popper. Libertad y verdad en una sociedad abierta”, *Atlántida*, 10, 1992, 211.

<sup>12</sup> Cf. P. Munz, *Our Knowledge of the Growth of Knowledge*, x-xi y *Philosophical Darwinism. On the Origin of Knowledge by Means of Natural Selection*, Routledge, London, 1993, 12.

<sup>13</sup> Cf. M. Artigas, *Lógica y ética en Karl Popper*, Eunsa, Pamplona, 1998, 11.

que las polémicas acerca de su obra provocadas por los marxistas durante varias décadas y por algunos de sus discípulos en otras ocasiones, no han contribuido a clarificar las cosas. B. Magee fue amigo y defensor de Popper y es uno de los filósofos que más se han esforzado en promover la comprensión de Popper dentro de la filosofía británica porque está persuadido que “la sustancia, el peso, la originalidad y el rango del trabajo de Popper no se encuentran juntos en ningún filósofo actual”<sup>14</sup>.

Popper nunca estuvo de moda porque buscó nuevas ideas con independencia de los principales sistemas de pensamiento en auge, y por su estilo de atacar nunca fue popular a diferencia de Wittgenstein que estuvo de moda y tenía verdaderos apóstoles. No obstante, el interés por el trabajo de Popper ha permanecido a lo largo de medio siglo y va en aumento: no hay debate sobre filosofía de la ciencia en la actualidad en el que no se mencionen sus ideas, aunque con frecuencia no se menciona su nombre<sup>15</sup>.

Popper fue un autor de profunda originalidad que no se limitó a criticar las ideas de otros sino que en cada caso ofreció una alternativa al sistema de pensamiento que atacaba. Sus planteamientos han recibido mucho menos atención que sus críticas y esto, en opinión de algunos autores, no es sorprendente debido a que Popper ha sido un formidable y efectivo crítico de varias ortodoxias a gran escala en el siglo XX —entre las que se incluyen el positivismo lógico y la filosofía del lenguaje—, y a que los filósofos del lenguaje —convencidos de que la tarea de la filosofía es el análisis de los conceptos— se muestran incapaces de desarrollar ideas positivas a gran escala y se concentran casi completamente en las críticas<sup>16</sup>.

Popper tuvo la particular desgracia de vivir la mayor parte de su carrera, tanto en Austria como en Inglaterra, en tiempos y lugares dominados por Wittgenstein. El *Tractatus* de Wittgenstein primero, y posteriormente la filosofía orientada hacia el lenguaje ordinario, y con

---

<sup>14</sup> B. Magee, *Confessions of a Philosopher*, 211.

<sup>15</sup> Cf. M. Hacoheh, *The Formative Years*, 2.

<sup>16</sup> Cf. B. Magee, *Confessions of a Philosopher*, 211.

ello la última filosofía de Wittgenstein, encontró resonancia en Inglaterra, durante muchos años la filosofía de Wittgenstein fue más influyente que la de cualquier otro filósofo. Por el contrario, la recepción de Popper en el mundo anglosajón se retrasó debido a su exilio en Nueva Zelanda y a que *The Logic of Scientific Discovery*, se tradujo por primera vez al inglés en 1959. Popper nunca se asimiló a la llamada filosofía profesional británica precisamente por su defensa de que existen genuinos problemas filosóficos, y en la filosofía británica prevalecía la idea wittgensteiniana de que los problemas filosóficos son meros rompecabezas lingüísticos<sup>17</sup>. La filosofía de Wittgenstein también fue la que se criticó con más fuerza y un caso particular fue la crítica de Popper<sup>18</sup>.

Estas son las principales razones del olvido del que Popper ha sido víctima por parte de sus colegas, si se compara con la influencia que ha tenido fuera de su profesión. Popper tuvo honores al final de su vida y fue conocido en la esfera internacional —más fuera que dentro de Inglaterra donde vivía— a diferencia de Wittgenstein que nunca recibió honores y fue escasamente conocido fuera de la filosofía. La influencia de Wittgenstein se dio entre filósofos y artistas y la de Popper en esferas más prácticas como el mundo de los negocios, la política y la ciencia.

Entre los defensores de Popper existe la persuasión de que el momento de Popper en el mundo académico está por llegar como a Wittgenstein ha llegado su momento: sus ideas son objeto de estudio e incluso de especialización en universidades de todo el mundo medio siglo después de su muerte<sup>19</sup>. A pesar del retraso en la recepción de Popper entre los filósofos ingleses y americanos, los temas de las principales revistas especializadas y la acogida de los dos volúmenes editados por Schilpp sobre la filosofía de Popper dan pie a suponer que el influjo de la metodología popperiana podría acrecentarse en los

---

<sup>17</sup> Cf. I. Grattan-Guinness, "Bertrand Russell After Twenty Years", 303-304.

<sup>18</sup> Cf. W. W. Bartley III, *Wittgenstein*, 149.

<sup>19</sup> Cf. B. Magee, *Confessions of a Philosopher*, 193-194.

próximos años<sup>20</sup>. Los estudios recientes de la literatura especializada sobre totalitarismo y metodología de la ciencia le mencionan con más frecuencia que a ningún otro filósofo incluyendo a Arendt, Wittgenstein y Kuhn<sup>21</sup>. Otros autores son menos optimistas al respecto y reconocen que Popper es escasamente mencionado en los círculos académicos y hablan incluso que Popper nunca vio florecer sus ideas como merecían, de manera que el racionalismo crítico puede ser calificado como una de las más grandes oportunidades intelectuales perdidas de la segunda mitad del siglo XX<sup>22</sup>.

## 6.2 Lecturas positivistas del *Tractatus*

Russell hizo una lectura logicista del *Tractatus*, —lo interpretó en el sentido de su propio atomismo lógico y del trabajo de Wittgenstein desprendía el principio de extensionalidad (todas las proposiciones del lenguaje pueden ser construidas a partir de proposiciones elementales) y el principio de atomicidad (todo juicio acerca de lo complejo puede ser analizado mediante un juicio sobre sus constituyentes y en las proposiciones que describen completamente lo complejo)<sup>23</sup>—, el Círculo de Viena incorporó el *Tractatus* en clave empirista y Popper llevó a cabo una crítica racionalista del *Tractatus*. Las tres lecturas tienen en común que son interpretaciones positivistas de la primera obra de Wittgenstein sin embargo no llegan a un acuerdo ni consiguen dar cuenta del conjunto

---

<sup>20</sup> Cf. G. Radnitzky, “Entre Wittgenstein et Popper. Philosophie analytique et théorie de la science”, 9.

<sup>21</sup> Cf. P. Hedström, R. Swedberg y L. Udéhn, “Popper’s situational Analysis and Contemporary Sociology”, *Philosophy of the Social Sciences*, 28, 1998, 342-343.

<sup>22</sup> D. Miller, *Philosophy: Problems, Aims, Responsibilities. Conference to Mark the 10<sup>th</sup> Anniversary of the Death of Karl Popper (1994-2004)*, <<http://ww2.warwick.ac.uk/fac/soc/philosophy/staff/miller/phpar/>>, Primer anuncio, 2 de noviembre de 2003.

<sup>23</sup> Cf. B. Russell, Logical Atomism en A. J. Ayer, *Logical Positivism*, 31-52.

del texto y, lo que es más importante, parece que no se percatan de las verdaderas intenciones del autor al separar lo decible y lo indecible<sup>24</sup>.

### **6.2.1 La lectura empirista del Círculo de Viena y la lectura racionalista de Popper**

La obra más citada en la literatura del positivismo lógico es sin duda el *Tractatus* pero al mismo tiempo es quizás una de las menos bien entendidas<sup>25</sup>. Como se ha visto en el capítulo IV, los miembros del Círculo de Viena interpretaron puntos del *Tractatus* en apoyo de su postura antimetafísica y cientista sin tomar en cuenta que Wittgenstein se mantuvo ajeno a cualquier cruzada antimetafísica y su postura no fue nunca cientista como se verá más adelante. Los empiristas lógicos vieron en el análisis lógico del lenguaje el instrumento para eliminar el sinsentido cuando Wittgenstein había propuesto el análisis lógico del lenguaje como elemento de clarificación. Definieron el objeto en términos de experiencia sensible del sujeto y Wittgenstein rehusó decir lo que entendía por objeto en el *Tractatus*. Adoptaron la perspectiva lógica al abordar los problemas filosóficos y la verificabilidad como criterio de significado mientras que Wittgenstein se limitó a subrayar la imposibilidad de formular enunciados con sentido que no sean figuras lógicas de los hechos. Interpretaron lo no empírico o no lógico como carente de sentido cuando Wittgenstein había propuesto más modestamente que todo lo que no fuesen figuras lógicas de hechos no puede ser dicho. En estos y otros puntos los positivistas lógicos erigieron en dogmas

---

<sup>24</sup> Cf. J. F. Malherbe, “Interpretations en conflit à propos du Traité de Wittgenstein”, 180-204.

<sup>25</sup> Cf. A. J. Ayer, *Logical Positivism* donde las referencias a Wittgenstein son incluso más numerosas que las referencias a otros autores como Hume, Frege o Russell.



epistemológicos lo que Wittgenstein consideró como simples limitaciones de nuestro lenguaje<sup>26</sup>.

Los miembros del Círculo de Viena hicieron una interpretación demasiado simple de las ideas de Wittgenstein y subieron por la escalera que ofrecía en el *Tractatus* pero no siguieron su consejo de arrojarla después<sup>27</sup>. J. Sádaba afirma que si se toma en cuenta además que lo realmente importante en Wittgenstein fue lo que calló la conclusión es que el Círculo de Viena “resbaló por Wittgenstein sin enterarse”<sup>28</sup>. Otros autores rechazan esta valoración y defienden los elementos comunes profundos entre Wittgenstein y el Círculo de Viena<sup>29</sup>. Algo semejante ocurre con Popper: sus defensores consideran que atacó consistentemente las dos filosofías de Wittgenstein en uno de los elementos comunes esenciales a las dos filosofías de Wittgenstein al subrayar que las discusiones acerca del significado de las palabras no clarifican el pensamiento y corren el riesgo de alejarse de los temas sustanciales. Popper estaba abierto a los innumerables problemas de naturaleza genuinamente filosófica que el mundo nos presenta y convencido que ningún problema de envergadura se podría resolver mediante el simple análisis clarificador de nuestros conceptos y nuestros métodos. Popper estaba persuadido de que ni él ni los miembros del Círculo de Viena habían malinterpretado a Wittgenstein que rechazó el *Tractatus* por errores acerca del significado que Popper había denunciado antes<sup>30</sup>.

Mientras que los defensores de Popper le consideran el antipositivista decisivo que propuso los argumentos que conducirían a la disolución del positivismo lógico<sup>31</sup>, otros autores por el contrario sostienen que la lectura racionalista que Popper hace del *Tractatus*

---

<sup>26</sup> Cf. J. F. Malherbe, “Interpretations en conflit à propos du *Traité* de Wittgenstein”, 188-189.

<sup>27</sup> Cf. M. Artigas, *El desafío de la racionalidad*, Eunsa, Pamplona 1999, 28.

<sup>28</sup> J. Sádaba, *Conocer Wittgenstein y su obra*, 12.

<sup>29</sup> Cf. K. Lehrer y J. C. Marek (eds.), *Austrian Philosophy Past and Present. Essays in Honor of Rudolf Haller*, xi.

<sup>30</sup> Cf. B. Magee, *Popper*, Grijalbo, Barcelona, 1974, 52-53.

<sup>31</sup> Cf. B. Magee, *Popper*, 48-49.

está limitada precisamente por elementos positivistas en su filosofía, por haber criticado al Wittgenstein interpretado por el Círculo de Viena y no haber reparado en los elementos antipositivistas del *Tractatus*. La interpretación de Wittgenstein en relación a lo decible y lo indecible no es fácil y tampoco resultó evidente para sus contemporáneos la evolución de las ideas de Wittgenstein. El racionalismo crítico de Popper comparte los presupuestos logicistas del empirismo lógico especialmente el dualismo entre saber y acción, separa las normas de los hechos, la ética de la ciencia, las cuestiones lógicas de las cuestiones empíricas, psicológicas o sociales, y esto constituye el núcleo de las dificultades de la filosofía de Popper. Algunos autores sugieren que la resistencia de Popper a involucrarse en la psicología del descubrimiento en aras de la lógica del descubrimiento le convierte más en un positivista de lo que está dispuesto a admitir<sup>32</sup>.

Stadler sostiene que Popper mantuvo un dualismo entre filosofía y ciencia pero no convirtió su posición antimetafísica en un dogma y, a diferencia de Wittgenstein y de los miembros del Círculo de Viena, se adhirió a transiciones graduales y a demarcaciones tentativas entre las proposiciones empíricas y no empíricas<sup>33</sup>. El diálogo de Popper con los positivistas puede llevar a una falsa imagen de la filosofía de Popper, atribuyéndole tesis positivistas que nunca compartió, pero al mismo tiempo su defensa de la metafísica frente a los ataques positivistas puede llevar a creer que Popper admite el valor de la metafísica en su sentido tradicional, lo cual no es verdad. Popper se limita a señalar que pueden existir y de hecho existen problemas que, aunque no sean científicos, tienen sentido, y que se puede argumentar acerca de ellos. La defensa de la metafísica que hace Popper en realidad es una destrucción de la metafísica más profunda que la

---

<sup>32</sup> Cf. A. Janik, "Review of Hacohen's Intellectual Biography of Karl Popper", *Central European History*, 35, 4, 2002, 613.

<sup>33</sup> Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 447.

pretendida por los positivistas, porque está envuelta en un ropaje equívoco que se presenta incluso como defensor de lo que destruye<sup>34</sup>.

Desde el punto de vista de la estricta lógica del conocimiento, Popper desplaza los problemas que advierte en el empirismo lógico: sustituye las paradojas de la inducción y de la verificación y las dificultades del psicologismo como fundamento epistemológico de los enunciados de base por su paradoja de la corroboración de las hipótesis falsificantes y las dificultades de su decisionismo crítico e incurre en el dogmatismo que él mismo ha rechazado, ya que no analiza las condiciones, lógicas o empíricas, bajo las cuales han de tomarse estas decisiones<sup>35</sup>. Popper no resuelve ningún problema real acerca de la inducción, se limita a negar totalmente su existencia a todos los niveles y a afirmar que, a pesar de ello, es posible solucionar el problema de la demarcación, que tal como lo plantea tampoco es un problema que corresponda a la realidad del conocimiento. Construye un adversario —el “inductivismo”— y plantea un falso dilema. Se limita a considerar las relaciones lógicas entre enunciados, deja fuera la abstracción e ignora el papel fundamental de la inducción en el conocimiento ordinario y en el conocimiento científico<sup>36</sup>. Otros autores reconociendo que el pensamiento popperiano marca un progreso claro respecto del empirismo lógico, consideran que Popper fue un neopositivista que opuso al empirismo lógico un racionalismo no menos logicista que se ha mostrado fecundo en la medida en que se le considera una autocrítica<sup>37</sup>. Finalmente hay quienes tachan a Popper de ‘supuesto antipositivista’ y le acusan de contribuir a crear una imagen estereotipada del Círculo de Viena<sup>38</sup>.

---

<sup>34</sup> Cf. M. Artigas, *Karl Popper: Búsqueda sin término*, 118-120.

<sup>35</sup> Cf. J. F. Malherbe, *La Philosophie de Karl Popper et le Positivisme Logique*, 286-288.

<sup>36</sup> Cf. M. Artigas, *Karl Popper: Búsqueda sin término*, 63-70.

<sup>37</sup> Cf. J. F. Malherbe, *La philosophie de Karl Popper et le Positivisme Logique*, capítulo 9.

<sup>38</sup> Cf. K. Lehrer y J. C. Marek (eds.), *Austrian Philosophy Past and Present. Essays in Honor of Rudolf Haller*, xi.

Por otra parte —continúan los críticos de Popper— su crítica no se dirige al Wittgenstein real sino al interpretado por los positivistas lógicos. Popper consideró que Wittgenstein junto con los miembros del Círculo de Viena eran antimetafísicos y criticó el ataque cerril a la metafísica occidental dirigida por ellos porque manifestaba un viejo absolutismo filosófico y podía conducir a callejones sin salida<sup>39</sup>. Popper fue más duro que Wittgenstein en su crítica al neopositivismo y salió vencedor pero golpeó al empirismo lógico precisamente en el *Tractatus* hábilmente arrebatado a su autor y privado de su sentido original. Al denunciar las tesis del *Tractatus* como fundadas sobre un “dogmatismo reforzado” Popper no sólo criticó a los que fundaban sus propias construcciones dogmáticas sobre la lectura incompleta, y por tanto deformada, del *Tractatus*, sino que lamentablemente involucró en la derrota al mismo Wittgenstein, haciendo así, en última instancia aún más difícil la recuperación filosófica<sup>40</sup>. Popper se quejó de que su crítica no había sido tomada en cuenta por los comentaristas de Wittgenstein<sup>41</sup>, pero si el Wittgenstein rechazado por Popper es el “escritor sagrado” a quien el positivismo lógico atribuyó la redacción de su *biblia* no es de extrañar que los exegetas del *Tractatus* no se hayan preocupado en absoluto de las críticas de Popper al “primer” Wittgenstein<sup>42</sup>.

Popper no percibió los elementos antipositivistas del *Tractatus* que se acercaban más a sus propias posiciones que a las de los empiristas lógicos. Las “proposiciones elementales” del *Tractatus* están más cercanas a los “enunciados básicos” de Popper que a los “enunciados protocolares” de Schlick y Carnap. Popper opuso su deductivismo al inductivismo del Círculo de Viena y el *Tractatus* es una exposición de tipo deductivo<sup>43</sup>. Aunque no se advierta un cambio

---

<sup>39</sup> Cf. M. Hacoen, *The Formative Years*, 22.

<sup>40</sup> Cf. P. Lucchetta, “Popper interprete di Wittgenstein”, 327.

<sup>41</sup> Cf. K. Popper, *Autobiography*, 93.

<sup>42</sup> Cf. J. F. Malherbe, “Interpretations en conflit à propos du Traité de Wittgenstein”, 188-189 y 192.

<sup>43</sup> Cf. J. F. Malherbe, “Interpretations en conflit à propos du Traité de Wittgenstein”, 190.

formal entre el concepto de método científico del *Tractatus*<sup>44</sup> y el de *Philosophical Investigations*<sup>45</sup> en los cuales Wittgenstein aparece todavía casado con la perspectiva “inductivista” tradicional, su concepción de la ciencia estaba lejos de ser “justificacionista”.

El inductivismo de Wittgenstein, quizás por influencia de Hertz, fue siempre de tipo hipotético-deductivo, insistiendo en que las leyes científicas eran esquemas lógicamente contruidos que ayudan a organizar y unificar nuestras proposiciones acerca de la experiencia<sup>46</sup>. Popper interpretó el tema de las leyes científicas en el sentido de los empiristas lógicos y no en el sentido de Wittgenstein: ni las leyes ni las teorías han de verse como generalizaciones empíricas sino como reglas *a priori* que nos permiten formular descripciones de todos los posibles hechos de un cierto tipo<sup>47</sup>. Popper subraya que la distinción wittgensteiniana entre lo que puede ser dicho y lo que no implica el rechazo de lenguaje significativo de las hipótesis científicas y dirige la misma crítica a Carnap que acaba rechazando la ciencia en su intento por eliminar la metafísica<sup>48</sup>. En efecto una hipótesis científica tiene siempre la forma de enunciado universal y no se ve de qué manera un enunciado de este tipo puede ser una función de verdad de proposiciones elementales, que era la condición de Wittgenstein para las proposiciones con sentido<sup>49</sup>.

Wittgenstein no se consideraba positivista ni antimetafísico y lamentaba que uno de los malos entendidos más importantes del *Tractatus* era la idea de que es una obra escrita con espíritu antimetafísico:

---

<sup>44</sup> Cf. L. Wittgenstein, *Tractatus*, 6.3 y 6.372.

<sup>45</sup> Cf. L. Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, §§472-486.

<sup>46</sup> Cf. L. Wittgenstein, *Tractatus*, 6.341.

<sup>47</sup> Cf. J. Griffin, *Wittgenstein's Logical Atomism*, Oxford University Press, Oxford, 1964.

<sup>48</sup> Cf. K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 253-254.

<sup>49</sup> Cf. K. Popper, *The Open Society*, II, 293-294.

Toda mi inclinación, y me parece que la de cualquiera que trate de escribir o hablar sobre ética o religión, es superar las fronteras del lenguaje. Esta carrera contra los muros de nuestra prisión es absolutamente inútil. La ética en cuanto surge del deseo de decir algo acerca del sentido de la vida, el bien absoluto y el valor absoluto no puede ser ciencia. Lo que dice no añade nada a nuestro conocimiento en ningún sentido. Pero es un hecho la tendencia en la mente humana que personalmente no puedo más que respetar profundamente y nunca en mi vida voy a ridiculizar<sup>50</sup>.

Wittgenstein pretendió a su manera que el *Tractatus* arrojara luz sobre la metafísica, la ética y el significado de la vida<sup>51</sup>. El *Tractatus* no tiende a eliminar el discurso no científico aunque considera que la actividad filosófica es un mal necesario o inevitable, una perversión del lenguaje —las cuestiones tradicionales de la filosofía son un discurso carente de sentido y por tanto parasitario— y una actividad vana que nunca termina porque siempre van a surgir cuestiones metafísicas. Al mismo tiempo la manifestación de su vanidad muestra su importancia y envergadura porque en la impotencia filosófica se manifiesta el elemento místico<sup>52</sup>. Wittgenstein estaba persuadido que los grandes problemas de la vida del hombre no pueden ser tratados con un lenguaje que esté fuera de la historia, del ambiente social y no cabe un lenguaje científico para estas materias<sup>53</sup>.

La filosofía, según Wittgenstein, tiene por único objetivo separar lo posible de lo imposible, delimitar el dominio de las proposiciones con sentido (las de las ciencias) y rechazar cualquier otra proposición<sup>54</sup> pero intentar establecer los límites entre lo que tiene

---

<sup>50</sup> Palabras de Wittgenstein durante la única conferencia ‘popular’ que dio en su vida en Cambridge en noviembre de 1929 recogidas en R. Monk, *The Duty of Genius*, 277.

<sup>51</sup> Cf. B. Mc Guinness, *El joven Ludwig*, 117.

<sup>52</sup> Cf. L. Wittgenstein, *Tractatus*, 6.421 y *Philosophical Investigations*, § 108.

<sup>53</sup> Cf. J. F. Malherbe, “Interpretations en conflit à propos du *Traité* de Wittgenstein”, 203.

<sup>54</sup> Cf. L. Wittgenstein, *Tractatus*, 6.53.

sentido y lo que no lo tiene significa traspasar esos límites y acerca de esto es preciso callar<sup>55</sup>. Respecto al estatus de la ciencia la posición del *Tractatus* es doble: por una parte sólo la ciencia natural tiene valor cognitivo y por otra no explica nada<sup>56</sup>. El discurso físico (científico) nunca es completamente satisfactorio y por eso el abundante bagaje de instrumentos lógicos (neopositivistas) del *Tractatus* finalizan con un sentido ético: la destrucción de la idolatría del lenguaje científico basado en el reconocimiento de que existen problemas más importantes<sup>57</sup>.

---

<sup>55</sup> Cf. L. Wittgenstein, *Tractatus*, 6.522 y 7.

<sup>56</sup> Cf. B. Mc Guinness, *El joven Ludwig*, 408.

<sup>57</sup> Cf. J. F. Malherbe, "Interpretations en conflit à propos du Traité de Wittgenstein", 203-204.

### 6.2.2 La interpretación de *lo indecible* en Wittgenstein

En Wittgenstein existen muchos contrastes y con razón afirma von Wright que él mismo es un enigma:

El autor de las proposiciones “El enigma no existe” y “todo lo que puede decirse puede decirse con claridad” era él mismo un enigma, y sus frases tienen un contenido que con frecuencia yace profundamente bajo la superficie del lenguaje<sup>58</sup>.

Esto explica en parte por qué los miembros del Círculo de Viena, Popper e incluso sus primeros discípulos británicos se inclinaron a pensar que al hablar de lo “indecible” Wittgenstein estaba purgando el sinsentido metafísico con el objeto de construir un lenguaje científico y no que estaba exponiendo la incapacidad del racionalismo para abordar las cuestiones profundas de la vida<sup>59</sup>.

¿Cuál era el significado de lo “indecible” o lo místico para Wittgenstein? Ramsey sugirió que la metafísica para Wittgenstein era “sinsentido pero un sinsentido importante”. Carnap reconoció la predisposición del Círculo a descartar las dimensiones “metafísicas” del *Tractatus*<sup>60</sup>. Janik y Toulmin afirman que el *Tractatus* es un escrito ético contrario a la recepción positivista<sup>61</sup>, Malcolm, Pears y muchos otros aceptan la lectura positivista<sup>62</sup>.

Popper estudió cuidadosamente el *Tractatus* y lo rechazó como una peligrosa combinación de racionalismo dogmático y misticismo<sup>63</sup>.

---

<sup>58</sup> G. H. von Wright, *Wittgenstein*, 34.

<sup>59</sup> Cf. M. Hacoen, *The Formative Years*, 193.

<sup>60</sup> Cf. R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 24-29.

<sup>61</sup> Cf. A. Janik y S. Toulmin, *La Viena de Wittgenstein*, capítulos 6 a 8.

<sup>62</sup> Cf. N. Malcolm, *Nothing is Hidden: Wittgenstein's Criticism of his Early Thoughts*, Blackwell, Oxford, 1986 y D Pears, *Wittgenstein*, Grijalbo, Barcelona, 1973. Ver también W. W Bartley III, *Wittgenstein*, especialmente el capítulo 2.

<sup>63</sup> Cf. K. Popper, *Los dos problemas fundamentales*, 1, secs. 43-46.



Le parece que Wittgenstein exhibe una falta de lógica intolerable en un filósofo digno del nombre cuando pretende por una parte que los enigmas no existen y por otra enuncia un cúmulo de proposiciones que son un “sinsentido profundamente significativo”<sup>64</sup>. Popper consideraba que las fronteras entre las ciencias y de éstas con la filosofía no eran rígidas y afirmó que “Wittgenstein exageró el abismo entre lo decible y lo indecible, entre la ciencia y la filosofía”<sup>65</sup>. La invitación de Wittgenstein al silencio en la última proposición del *Tractatus* —“de lo que no podemos hablar es mejor callar”— manifestaba el error de conceder demasiado peso a la precisión del lenguaje. Popper sostenía que era precisamente al enfrentar el enigma cuando más vale la pena hablar e ilustró con numerosos ejemplos de la historia de la ciencia que se habían dicho muchas cosas importantes e interesantes que no se salvan de contener imprecisiones y que afortunadamente se habían ‘salvado’ de Wittgenstein<sup>66</sup>.

Wittgenstein tenía razones poderosas para dissociarse de los positivistas lógicos y no sería justo explicar su reacción exclusivamente como exhibición del temperamento de un hombre con tendencias de *prima donna*. Al mismo tiempo se entiende que hayan existido muy distintas valoraciones de su última filosofía y que los filósofos de tendencia empirista la valoraran de forma negativa e incluso como un retroceso en las ideas. En abierto contraste con quienes consideraban que la última filosofía de Wittgenstein era la obra de un genio. Feigl comparte la opinión de Russell y de Popper que atribuyen el éxito del nuevo enfoque del ‘lenguaje ordinario’ a una cuestión de carisma y no de contenido. Russell consideraba que la última filosofía de Wittgenstein había surgido de un cansancio hacia el pensamiento serio y que Wittgenstein había inventado una doctrina

---

<sup>64</sup> Cf. K. Popper, *The Open Society*, II, 297.

<sup>65</sup> K. Popper, *Autobiography*, nota 301.

<sup>66</sup> Cf. K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 70 y 71 nota 10<sup>a</sup>.

que haría innecesaria esta actividad y quería hacerse notar por su evasión de las paradojas<sup>67</sup>.

Popper consideraba que la influencia del último Wittgenstein en muchas áreas de la filosofía era una moda peligrosa y veía un profundo contraste entre el interés del *Tractatus* —aunque no estuviese de acuerdo en muchos puntos— y el tedio que le producía el contenido de *Philosophical Investigations*. Concedía que el análisis del lenguaje era algo necesario pero no estaba de acuerdo con los filósofos del lenguaje que, además de mostrar poco interés por la ciencia, abandonaron la crítica y cometieron el grave error de concentrarse en los usos del lenguaje<sup>68</sup>.

Al convertirse en juez severo del positivismo lógico Wittgenstein dio pie a la interpretación de un “segundo” Wittgenstein como si repudiara *todo* su pasado neopositivista<sup>69</sup>. Por otra parte no era fácil —y menos para los intérpretes positivistas del *Tractatus*— percatarse de que Wittgenstein estaba proponiendo un método para buscar las condiciones de significado del lenguaje ordinario y que desde esta perspectiva los dos momentos de su producción intelectual resultaban partes de un todo unitario<sup>70</sup>. Wittgenstein era consciente que esta unidad de su pensamiento no resultaba evidente y ofreció, en forma privada, la clave para entender correctamente los puntos oscuros del *Tractatus*:

La motivación principal del libro es ética. Alguna vez he pensado en incluir en el prefacio alguna frase que no aparece ahora pero que escribiré para usted aquí porque quizás puede ser una clave para su

---

<sup>67</sup> Cf. K. Popper, P. Strawson y G. Warnock, “The philosophy of Russell: II. Discussion among Karl Popper, Peter Strawson and Geoffrey Warnock” en B. Magee (ed.), *Modern British Philosophy*, 142 y M. Dummett, *Origins of Analytical Philosophy*, Duckworth, London, 1993, 166.

<sup>68</sup> Cf. A. Chmielewski y K. Popper, “A Conversation with Sir Karl Popper”, 33 y B. Magee (ed.), *Modern British Philosophy*, 135-136.

<sup>69</sup> Cf. P. Lucchetta, “Popper interprete di Wittgenstein”, 326.

<sup>70</sup> Cf. J. F. Malherbe, “Interpretations en conflit à propos du *Traité* de Wittgenstein”, 192 y K. Lehrer y J. C. Marek (eds.), *Austrian Philosophy Past and Present*, xi.

comprensión del libro. Lo que pretendí escribir entonces era esto: mi trabajo tiene dos partes: la presentada aquí más todo lo que *no* escribí. Y es precisamente esta segunda parte la importante. Mi libro traza límites al ámbito de lo ético desde dentro y estoy convencido de que esta es la ÚNICA manera *rigurosa* de trazar esos límites. En definitiva considero que mientras hoy *muchos* se limitan a divagar, en mi libro he conseguido poner todo firmemente en su lugar a base de callar al respecto. Por esta razón, a menos que esté totalmente equivocado, el libro dirá mucho de lo que usted mismo quiere decir, sólo que quizás usted no verá que esté dicho en el libro. Por ahora le recomendaría que leyese el *prefacio* y la *conclusión* porque contienen la expresión más directa de la motivación principal del libro<sup>71</sup>.

*Philosophical Investigations* se convierten en la verdadera obra constructiva de Wittgenstein y el *Tractatus* es el pretexto. Wittgenstein al afirmar que “la verdad de los pensamientos aquí asentados me parece infalible y definitiva” y más adelante “quien me entienda reconocerá finalmente que éstas (las proposiciones del *Tractatus*) carecen de sentido”<sup>72</sup> no expresa una extraña incoherencia o una pretensión irracional y contradictoria, sino su proyecto lúcido y premeditado de reducir el lenguaje lógico-científico a ‘poca cosa’ precisamente a base de desarrollar y llevar hasta sus últimas consecuencias sus aspectos más específicos y característicos: la pretensión de correspondencia, la rígida consecuencialidad lógica, la tautologicidad sustancial del lenguaje lógico-científico<sup>73</sup>. El *Tractatus* proporciona una especie de “negativo” de lo que quiere representar: una obra coherente y racional cuyo sentido está “fuera”. El fallo del lenguaje científico es la mejor introducción a la teoría del lenguaje ordinario o al lenguaje como “forma de vida” de las *Philosophical*

---

<sup>71</sup> Fragmento de una carta a Ludwig von Ficker, editor del diario *Der Brenner*, con fecha probable entre septiembre y octubre de 1919, reproducida en P. Engelmann, *Letters from Ludwig Wittgenstein*, 143-144.

<sup>72</sup> Cf. L. Wittgenstein, *Tractatus*, 6.54.

<sup>73</sup> Cf. B. Mc Guinness, *El joven Ludwig*, 408.

*Investigations*, de aquí la persuasión de Wittgenstein de que las dos obras debían ser publicadas juntas<sup>74</sup>.

A la luz de la interpretación unitaria de la filosofía de Wittgenstein, las críticas de Popper a la autorrefutación del *Tractatus* resultarían injustas ya que las observaciones de Popper coinciden en este caso, con las intenciones de Wittgenstein que acentúa y pone de relieve el “dogmatismo reforzado” del lenguaje científico, mostrando que la ciencia neopositivista más que colocarse como metafísica, según su propia finalidad, se reduce a destruir el único instrumento de progreso con que podía contar: las hipótesis científicas. Sin embargo está lejos de ser evidente que Wittgenstein haya usado la teoría neopositivista como una especie de artificio llegando cínicamente a llevarla a sus consecuencias extremas autodestructivas. Los biógrafos hablan de un Wittgenstein en proceso de cambiar sus ideas, basta con pensar en Waismann y los sucesivos intentos fallidos, primero de divulgar a Wittgenstein, más delante de dejar constancia de los cambios en sus planteamientos y finalmente de escribir un libro totalmente nuevo<sup>75</sup>. Hintikka es de la opinión que debido al estilo de filosofar peculiarmente dinámico de Wittgenstein incluso los más cuidadosos estudios comparativos entre su primera y última filosofía son sustitutos pobres de lo que sería una auténtica reseña del desarrollo de los problemas que se planteó y de su evolución<sup>76</sup>.

Popper no creía en la distinción entre un primer y un segundo Wittgenstein en lo que le parecía ser el punto más importante del *Tractatus*: la negación de la existencia de enigmas e identificaba acertadamente que Wittgenstein no modificó en lo esencial su concepción de la filosofía en ninguna de sus dos fases. Popper fue consciente de que la negación de la existencia de genuinos problemas filosóficos y la tarea clarificadora de la filosofía fueron una constante

---

<sup>74</sup> Cf. L. Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, x.

<sup>75</sup> Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 284-285.

<sup>76</sup> Cf. J. Hintikka, Ludwig Wittgenstein. Half-Truths and One-and-a-Half-Truths, Kluwer, Dordrecht, 1996, 79-80 en donde el autor se refiere a estudios de expertos como el de N. Malcolm, *Nothing is Hidden*.

en el pensamiento de Wittgenstein: en el *Tractatus* la confusión se despeja mostrando que una pretendida proposición filosófica no es reducible a proposiciones elementales (que son pinturas de la realidad), mientras que de acuerdo a su última filosofía la confusión se aclara mostrando que se han aplicado mal las reglas de un determinado juego de lenguaje, de manera que en este último caso se da un paso más radical hacia el relativismo absoluto<sup>77</sup>. Desde su primer trabajo filosófico Wittgenstein incluía una serie de observaciones que establecían de manera inequívoca su concepción de la filosofía que permaneció invariable por el resto de su vida:

En filosofía no existen deducciones; es puramente descriptiva (...) la filosofía no proporciona pinturas de la realidad y no puede ni confirmar ni refutar la investigación científica. Consiste de lógica y metafísica, la primera es su base. La epistemología es la filosofía de la psicología. El recelo hacia la gramática es el primer requisito para filosofar<sup>78</sup>.

Popper parece creer en un único Wittgenstein, pero en el del *Tractatus* que no obstante alguna actualización permanece sustancialmente el mismo. La falta de elementos para una lectura de *Philosophical Investigations* como ‘positivo’ del *Tractatus* llevó a Popper a tomar demasiado en serio los resultados lógico-científicos del *Tractatus* sin darse cuenta que Wittgenstein estaba ‘bromeando’ y que el análisis riguroso del *Tractatus* se transforma en ironía del lenguaje científico que poco puede hacer para resolver los verdaderos problemas<sup>79</sup>. Popper toma el *Tractatus* como clave de lectura para las *Philosophical Investigations* pero no en el modo querido por Wittgenstein, es decir como desarrollo y comentario del último párrafo del *Tractatus* que había quedado aislado y como suspendido

---

<sup>77</sup> Cf. K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 69, nota 8.

<sup>78</sup> L. Wittgenstein, “Notes on Logic” en *Notebooks 1914-1916*, 93.

<sup>79</sup> Cf. P. Lucchetta, “Popper interprete di Wittgenstein”, 321.

en el aire<sup>80</sup>. Un ejemplo es la interpretación que Popper hace del “uso” como “criterio” que no admite la búsqueda de un “criterio de aplicación”. Popper no parece percatarse de que nada está más lejano del Wittgenstein de las *Philosophical Investigations* que la rígida formulación de un criterio y que la palabra no está ya determinada sólo por una relación término-objeto, sino que los términos están condicionados por las reglas del juego lingüístico<sup>81</sup>.

Algunos autores, como Lucchetta, son de la opinión que Popper sospechaba los cambios de Wittgenstein pero no indagó más porque le resultaba más cómodo pensar que las tesis wittgensteinianas permanecían inalteradas —y con ellas los errores—, y consideran que esto constituyó un prejuicio para su interpretación del segundo Wittgenstein<sup>82</sup>. Otros autores —quizás más conocedores de Popper como es el caso de Munz— afirman que el conflicto entre Wittgenstein y Popper fue causado en parte, y ciertamente agravado, por el hecho de que Wittgenstein no publicó después del *Tractatus* y por tanto, fuera de Cambridge, no había manera de conocer los profundos cambios operados en su pensamiento. De hecho los contemporáneos de Wittgenstein discutieron siempre con el “segundo”, el que veía con sospecha un lenguaje científico único y exhaustivo, y este fue el caso de Popper que acudió a la reunión del *Moral Science Club* con intención de polemizar con el Wittgenstein del *Tractatus*<sup>83</sup>.

Cuando en 1953 se publicó *Philosophical Investigations* Popper había perdido todo interés en buscar una posible relación entre sus ideas y las de Wittgenstein, aunque ciertamente cuidó de matizar su crítica. En *Logik der Forshung* (1934) había calificado a Wittgenstein como neopositivista —más precisamente como esencialista— y en 1959 añadió una nota en *The Logic of Scientific Discovery* donde le

---

<sup>80</sup> Cf. L. Wittgenstein, *Tractatus*, 7.

<sup>81</sup> Cf. P. Lucchetta, “Popper interprete di Wittgenstein”, 323.

<sup>82</sup> Cf. P. Lucchetta, “Popper interprete di Wittgenstein”, 314 y 318-319.

<sup>83</sup> Cf. P. Munz, *Our Knowledge of the Growth of Knowledge*, 1 y “KP/LW”, <peter.munz@vuw.ac.nz>, *Correo electrónico personal*, 10 de marzo de 2004.

califica como instrumentalista, deja de insistir en su crítica a la teoría pictórica del lenguaje y le sitúa en el contexto de una teoría del lenguaje relativista<sup>84</sup>.

### 6.3 Popper y Wittgenstein frente al positivismo lógico

El accidente histórico que supuso la publicación tardía —póstuma— de *Philosophical Investigations* reforzó por mucho tiempo la convicción de que Wittgenstein y Popper eran antagonistas por definición. Sin embargo, los estudiosos se fueron dando cuenta de que era posible encontrar semejanzas importantes y aspectos complementarios entre el pensamiento de Popper y la última filosofía de Wittgenstein.

#### 6.3.1 Primera interpretación. Dos reacciones opuestas al positivismo lógico

Popper y Wittgenstein representaban los dos polos principales en la filosofía ‘inteligente’ del siglo XX. Durante mucho tiempo existió la convicción de que no podía haber diálogo entre ellos porque no había terreno común. Munz en su calidad de alumno de Popper y Wittgenstein lleva a cabo una primera interpretación en la que el encuentro del atizador aparece como símbolo de dos reacciones opuestas al positivismo lógico del Círculo de Viena<sup>85</sup>. Las reacciones de Popper y Wittgenstein frente al empirismo lógico estaban centradas

---

<sup>84</sup> Cf. K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, 43.

<sup>85</sup> Cf. P. Munz, “My Adventure with Popper and Wittgenstein”, *Proceedings of the Centennial Popper Conference*, Christchurch, 2002, 1 y “Transformation in Philosophy through the Teaching Methods of Wittgenstein and Popper”, *Proceedings of the 10<sup>th</sup> International Conference on The Unity of the Sciences, Seoul, Korea, 1981*, The International Cultural Foundation Press, New York, 1982, 1235-1262,

en la solución al problema de la inducción entendido como la cuestión de la relación de las palabras y la experiencia, o como el problema de la demarcación entre la ciencia y la no-ciencia, y parecían agotar las alternativas al positivismo<sup>86</sup>. Al inicio aparecían como mutuamente incompatibles y directamente contradictorias.

Popper intentó salvar el racionalismo desarrollando una filosofía orientada biológicamente que denominó epistemología evolucionista. Popper considera que el conocimiento es relativamente absoluto, ya que existe auténtico conocimiento pero nunca puede ser final o absoluto sino solamente “verosímil”. Estamos frente a una postura evolucionista e histórica<sup>87</sup>. La propuesta de Popper permanece abierta a la refutación y supone un paso serio en la discusión filosófica. Su método es la refutación de teorías mediante una selección crítica. El progreso en el conocimiento no se consigue por inducción, sino proponiendo teorías al entorno y haciendo que el entorno refute muchas de esas teorías mediante una selección crítica y conserve las teorías que el entorno no ha refutado<sup>88</sup>.

Por su parte Wittgenstein abandonó el positivismo y desarrolló una filosofía orientada sociológicamente. Casi al mismo tiempo que Popper y algunos años después de la publicación de su libro Wittgenstein confesó que cuando escribió el *Tractatus* pensaba que existía una ‘relación entre lenguaje y realidad’ y no tenía claridad acerca del análisis lógico y las definiciones ostensivas. Ahora consideraba que si el conocimiento no puede justificarse apelando a los instrumentos que usamos —a proposiciones protocolares, a observaciones, a los datos de los sentidos, si no podemos tener proposiciones elementales que son pinturas de hechos elementales—, entonces podemos justificar el conocimiento mostrando que está basado en las normas prevalecientes o los hábitos de lenguaje de una determinada comunidad de hablantes. Wittgenstein sostuvo que en

---

<sup>86</sup> Cf. P. Munz, *Our Knowledge of the Growth of Knowledge*, 3.

<sup>87</sup> Cf. P. Munz, “Popper and Wittgenstein”, 91.

<sup>88</sup> Cf. K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, Sección 30, Párrafo 2 y *Objective Knowledge*, Capítulo 7.



cualquier cosa que hacemos o decimos estamos jugando un juego de lenguaje y que la verdad y el significado de todo lo que decimos es relativo a esos juegos de lenguaje particulares<sup>89</sup>. De esta manera exhibió un nuevo método de justificación, ya no mediante una certeza sensible o experiencial sino mediante los hábitos de lenguaje de la comunidad en la que estamos insertos<sup>90</sup>.

Según Popper existe auténtico conocimiento pero nunca puede ser final o absoluto sino solamente “verosímil” y para Wittgenstein no existe verdadero conocimiento acerca del mundo porque siempre es relativo a las reglas el juego de lenguaje en el que se formula<sup>91</sup>. Munz resumió la oposición entre Popper y Wittgenstein con la fórmula: “para Popper todo el conocimiento es relativamente absoluto, mientras que para Wittgenstein todo el conocimiento es absolutamente relativo”<sup>92</sup>. En estas dos posiciones —mutuamente incompatibles y directamente contradictorias— se agotarían las posibilidades después de la caída del positivismo. Munz considera que la postura de Popper, evolucionista e histórica abierta a la refutación, era un intento de salvar el racionalismo y representaba la única alternativa seria al positivismo, mientras que la de Wittgenstein era una posición antihistórica y antievolucionista que pretendía auto validarse, y que condujo al irracionalismo postmoderno<sup>93</sup>.

---

<sup>89</sup> Cf. L. Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, 83.

<sup>90</sup> Cf. P. Munz, *Our Knowledge of the Growth of Knowledge*, 5-7. Para una crítica más detallada acerca de los juegos del lenguaje en Wittgenstein, Cf. P. Munz, “Popper and Wittgenstein” en M. Bunge (ed.), *Critical Approaches to Science and Philosophy*, Free Press, London, 1964, 82-91.

<sup>91</sup> Cf. P. Munz, *Our Knowledge of the Growth of Knowledge*, 18-19. Para una crítica detallada al análisis del lenguaje como un procedimiento filosófico irracional y del falsacionismo de Popper como una alternativa mejor porque es capaz de discusión racional Cf. P. Munz, “Investigations of Philosophy”, *Dialectica*, 13, 1959, 57-80.

<sup>92</sup> P. Munz, “My Adventure with Popper and Wittgenstein”, 6.

<sup>93</sup> Cf. P. Munz, “Popper and Wittgenstein”, 91. Munz reconoce que cuando hizo esta valoración estaba todavía polarizado y “amaba a Popper y odiaba a Wittgenstein” (Cf. “KP/LW”, <peter.munz@vuw.ac.nz>, *Correo electrónico personal*, 10 de marzo de 2004).

Munz lamenta que ambas reacciones —el giro pragmático de Wittgenstein y la epistemología evolucionista de Popper— han sido oscurecidos por motivos diversos<sup>94</sup>. La importancia de la alternativa propuesta por Popper ha sido oscurecida porque el conocimiento que se tiene de Popper se ha reducido muchas veces a que solucionó el problema de la inducción y combatió los totalitarismos, y porque incluso que se le considera como un filósofo de segunda categoría que tuvo algunas disputas con Carnap acerca de la inducción y la verificación. Y en el caso de Wittgenstein que su importancia real se ha oscurecido precisamente por el efecto contrario, ya que se convirtió en una figura de culto y muchos le citan sin entender el sentido de sus palabras<sup>95</sup>.

### 6.3.2 Segunda interpretación. Desarrollos complementarios

Bartley considera que existe una vinculación estrecha entre el pensamiento de Popper y del último Wittgenstein en sus motivaciones iniciales<sup>96</sup> y para entender dicha vinculación es indispensable entender, no sólo los movimientos científicos y filosóficos del mundo inglés y americano, sino también el mundo cultural germano-austriaco de principio de siglo y entreguerras, en particular la reforma escolar de Glöckel, la escuela psicológica de Bühler —que tuvo también implicaciones filosóficas— y el impacto que tuvo la participación de Wittgenstein y de Popper en el movimiento de

---

<sup>94</sup> Cf. P. Munz, *Our Knowledge of the Growth of Knowledge*, 18-19. Para una crítica detallada al análisis del lenguaje como un procedimiento filosófico irracional y del falsacionismo de Popper como una alternativa mejor porque es capaz de discusión racional Cf. P. Munz, "Investigations of Philosophy".

<sup>95</sup> Cf. P. Munz, *Our Knowledge of the Growth of Knowledge*, 12 y 18.

<sup>96</sup> W. W. Bartley III fue alumno y asistente de Popper en la *London School of Economics*. Escribió una biografía de Wittgenstein, aunque no se consideraba wittgensteiniano, y en 1980 emprendió la biografía de Popper pero murió en 1990 y hasta donde se sabe el material no fue entregado a ningún otro experto. Cf. M. Hacohen, *The Formative Years*, 11.

reforma escolar en su respectivos planteamientos filosóficos<sup>97</sup>. Algunos miembros del Círculo de Viena estuvieron también involucrados en el movimiento de reforma escolar<sup>98</sup>. El mismo Círculo de Viena, en su primer manifiesto se unía a los objetivos del movimiento de reforma escolar (Cf. *Manifiesto*, 10)<sup>99</sup>.

Bühler siguiendo a Külpe (el realista crítico que había criticado el positivismo de Mach)<sup>100</sup>, difería de Koffka, fundador de la escuela de psicología de la Gestalt en algunos aspectos que les convirtieron en rivales, pero compartía su oposición a la psicología asociacionista, al reduccionismo, al conductismo, al positivismo y al atomismo psicológico y rechazó la “teoría pictórica del lenguaje” o “atomismo lógico”. La psicología asociacionista de Herbart veía la mente humana como neutral y pasiva sin facultades innatas para producir ideas que había llevado a una visión “atomista” del proceso enseñanza-aprendizaje<sup>101</sup>.

Wittgenstein se replanteó el atomismo lógico del *Tractatus* en su contacto teórico-práctico con las ideas antiasociacionistas de la reforma escolar. Bühler sugiere que el dibujo de representación es un “juego de lenguaje” en el que el niño junto con otros niños están involucrados. Este juego o actividad tiene su propias reglas que no son las mismas del lenguaje verbal descriptivo de representación. Bartley considera que Wittgenstein hizo psicología infantil desarrollada en parte como polémica contra su atomismo inicial que era también psicológico. El método pedagógico de Wittgenstein estaba en consonancia con el espíritu de la reforma escolar, no porque estuviera formalmente involucrado en la causa, sino porque aplicó dos principios básicos que la animaban: el principio de “actividad propia” —la gramática publicada por Wittgenstein es un ejemplo del intento

---

<sup>97</sup> Cf. W.W. Bartley III, “Wittgenstein and Popper as Austrian Schoolteachers”, 307-337.

<sup>98</sup> Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 531.

<sup>99</sup> Cf. W. W. Bartley III, *Wittgenstein*, 94 y F. Stadler, *The Vienna Circle*, 531.

<sup>100</sup> Cf. W. Bartley, “Wittgenstein and Popper as Austrian Schoolteachers”, 313.

<sup>101</sup> Cf. W. W. Bartley III, “Wittgenstein and Popper as Austrian Schoolteachers”, 308.

de fomentar la “auto-actividad”— y el de la “instrucción integrada” (integración de los contenidos con el contexto). El período docente de Wittgenstein —comprendido entre la terminación del *Tractatus* y su vuelta a Cambridge en 1929— ha sido poco analizado porque la época docente de Wittgenstein ha sido interpretada muchas veces como una interrupción de su actividad filosófica<sup>102</sup>.

El pensamiento de Popper puede ser analizado como el de un profesor de escuela y un psicólogo de la Gestalt neokantiano. Las ideas de Bühler, como se refleja en su tesis doctoral que fue una defensa de las ideas de Bühler contra de las ideas fisicalistas asociacionistas de Schlick, representó uno de los puntos de partida más importantes del pensamiento de Popper. Durante algún tiempo Popper estuvo involucrado en el movimiento de reforma escolar colaborando con Adler —fundador de la psicología individual—, publicó en *Die Quelle* en donde esbozó algunas de sus ideas posteriores<sup>103</sup>. También publicó numerosas reseñas de libros y artículos sobre psicología y educación que revelan una gran familiaridad con las publicaciones de Adler y de Bühler<sup>104</sup>.

La filosofía de la ciencia de Popper no puede ser adecuadamente entendida sin algún conocimiento de su formación en psicología y educación a los que correspondían sus intereses iniciales de su investigación, y su permanente visión antipositivista<sup>105</sup>. La crítica básica de Freud y Adler en Popper se convirtió en su principio antipsicológico que otorgaba prioridad a la “lógica del descubrimiento” sobre la “psicología del descubrimiento” y que le llevaron al objetivismo y al realismo<sup>106</sup>. Algunos autores piensan, con razón, que la postura de Popper estuvo condicionada por su afán de

<sup>102</sup> Cf. W. Bartley, “Wittgenstein and Popper as Austrian Schoolteachers”, 315-319.

<sup>103</sup> K. Popper, “Die Gedächtnispflege unter dem Gesichtspunkt der Selbsttätigkeit”, *Die Quelle*, 81, 1931, 607-619.

<sup>104</sup> Cf. W. Bartley, “Wittgenstein and Popper as Austrian Schoolteachers”, 320-321 y F. Toccafondi, “De Karl Bühler à Karl R. Popper”, *Philosophiques*, 26, 2, 1999, 3-40.

<sup>105</sup> Cf. W. Bartley, “Wittgenstein and Popper as Austrian Schoolteachers”, 308.

<sup>106</sup> Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 447.

evitar todo lo que pueda parecer subjetivo ya que la consideración de las convicciones personales de los sujetos y los estados subjetivos referentes a la certeza no puede faltar al explicar la adquisición del conocimiento. Además de que es posible en muchos casos justificar adecuadamente la creencia<sup>107</sup>. Los ataques de Popper al positivismo pueden construirse como aplicaciones directas de los ataques de Koffka y Bühler a los psicólogos asociacionistas. Incluso algunas de sus ideas constructivas —incluyendo su énfasis en la refutabilidad en conexión con el método hipotético deductivo— pueden encontrarse en Gomperz. Bartley considera que el método de “*making and matching*” de Bühler acerca de cómo enseñar a los niños a dibujar es una propuesta virtualmente idéntica a la teoría popperiana de conjeturas y refutaciones<sup>108</sup>.

El análisis de Bartley muestra que el último Wittgenstein y el Popper inicial comparten un convencionalismo respecto a las palabras. Ambos ven las palabras como herramientas y en los dos —en Popper de manera explícita y en Wittgenstein implícitamente— existe un ataque al “esencialismo” respecto a las palabras. También comparten un tipo contextualismo o configuracionismo. En *Philosophical Investigations*, no tiene sentido hablar de una correspondencia uno a uno entre los elementos del lenguaje y los elementos de la realidad. Wittgenstein afirma que la simplicidad no es asunto de absolutos sino que depende del contexto<sup>109</sup>. Popper plantea la cuestión de manera muy diferente pero se mantienen los parecidos de familia. Lo relevante en el análisis de un objeto va a depender de la teoría de la que nos ocupemos o estemos refutando. La red de problemas, teorías y observaciones forman el contexto que determina la simplicidad y complejidad relativas<sup>110</sup>.

El análisis de los dos autores en este contexto permitió a Bartley comprobar que último Wittgenstein y el Popper inicial están más

---

<sup>107</sup> Cf. M. Artigas, Karl Popper: *Búsqueda sin término*, 84.

<sup>108</sup> Cf. W. Bartley, “Wittgenstein and Popper as Austrian Schoolteachers”, 324.

<sup>109</sup> Cf. W. Bartley, “Wittgenstein and Popper as Austrian Schoolteachers”, 326.

<sup>110</sup> Cf. K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, Appendix 10.

relacionados entre sí que con el Círculo de Viena al que influyeron, de manera que en su opinión Popper y Wittgenstein se han vinculado al neopositivismo sólo por vía de “leyenda”<sup>111</sup>. Stadler considera excesivo pretender que la moderna filosofía analítica y el racionalismo crítico se originaron de la reforma educativa austriaca aunque admite que existen ciertas conexiones importantes<sup>112</sup>.

Por parte de Munz, Popper y el último Wittgenstein sostuvieron una epistemología no-fundacionista o no-justificacionista y esto era una base común para analizar los desarrollos de sus maestros ante el positivismo lógico. Sin pasar por alto las diferencias de matiz, estilo, metodología propuesta, talante e impacto en el mundo filosófico y científico se fue dando cuenta que las deficiencias de Popper podían subsanarse con las ideas de Wittgenstein y viceversa, y llegaron al convencimiento de que incluso se necesitaban el uno al otro de manera que, en su opinión, el encuentro del atizador de 1946 debería haber tenido un desenlace diferente y terminado con una confesión de amistad y apoyo mutuo<sup>113</sup>.

La epistemología falibilista y la metodología de ensayo-error de Popper se complementan con su visión no-fundacionista en la presencia constante de un cuerpo de creencias que pertenecen a la propia tradición cultural y que son condición previa para la adquisición de conocimiento<sup>114</sup>. No existe un punto de partida firme e inamovible del conocimiento: “cuando creemos que estamos pisando suelo firme y seguro —dice Popper—, todas las cosas son en verdad inseguras y se encuentran en estado de continuo flujo”<sup>115</sup>. Wittgenstein se dio cuenta de que el atomismo lógico no podía ajustarse a un mundo en el que no existe un único conjunto de hechos atómicos o de proposiciones elementales, y abandona la idea de que nuestros significados y nuestros juicios están firmemente asentados en

---

<sup>111</sup> Cf. W. Bartley, “Wittgenstein and Popper as Austrian Schoolteachers”, 308.

<sup>112</sup> Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 531.

<sup>113</sup> Cf. P. Munz, *Our Knowledge of the Growth of Knowledge*, 1.

<sup>114</sup> Cf. K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 28.

<sup>115</sup> K. Popper, “The Logic of the Social Sciences”, en T. Adorno et al., *The Positivist Dispute in German Sociology*, Heinemann, London, 1976, 87.

algo fuera de nosotros que se nos impone y nos mantiene en línea. Wittgenstein exhortaba a tomar conciencia de nuestros juicios y del modo de vida del que forman parte y a reconocer que no podemos probar la corrección única de nuestra forma de vida ni de sus conceptos asociados<sup>116</sup>.

Popper y el último Wittgenstein rechazaron la noción de que el conocimiento ha de ser probado y construido con relación a los “fundamentos” proporcionados por la experiencia sensible o los principios evidentes de la razón y consideraron que el conocimiento humano es como una construcción que *flota* libremente, un producto de la creatividad humana a lo largo de muchas generaciones, y que no es necesario o quizás posible justificar pero que permite la adaptación al entorno, la comprensión, control y configuración de la realidad en la que se vive. Popper relaciona la tradición cultural con el método científico y Wittgenstein con su concepto de “juegos de lenguaje” que reflejan las “formas de vida” presentes en nuestra comunidad<sup>117</sup>.

Para Wittgenstein la filosofía interviene cuando un término falsea el juego. Empeñarse en mantener un significado fijo del término representa un obstáculo epistemológico, y a veces no vale la pena mantener un término, o el significado de un término, si hace imposible el juego. Si se sustituye “juego” por “conocimiento científico o racional” y “término” por “teoría” aparece la teoría de la falsabilidad de Popper: La filosofía interviene cuando una teoría falsea el conocimiento científico o racional. Empeñarse en mantener un significado fijo de la teoría representa un obstáculo epistemológico, y a veces no vale la pena mantener una teoría, o el significado de una teoría, si hace imposible el conocimiento científico o racional<sup>118</sup>.

---

<sup>116</sup> Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 326.

<sup>117</sup> Cf. J. J. Ross, “The Tradition of Rational Criticism. Wittgenstein and Popper” en H. Berghel, A. Hübner y E. Köhler (eds.), “Wittgenstein, The Vienna Circle and Critical Rationalism”, 415-416.

<sup>118</sup> Cf. P. Lucchetta, “Popper interprete di Wittgenstein”, 326.

Popper conserva la idea de “verdad objetiva” y la teoría de la correspondencia como representando el conocimiento ideal<sup>119</sup>. Wittgenstein rompe totalmente con la idea de correspondencia y reconoce que deben existir creencias de naturaleza empírica, bien enraizadas, que estén fuera de duda y que formen el cauce de nuestros pensamientos se trata de las proposiciones firmes de sentido común que Moore pretendía conocer con certeza<sup>120</sup>. En ambos casos se trata de un punto de partida convencional aunque no arbitrario, al que Popper se refería cuando escribió que “la estructura audaz de las teorías científicas se parece a un edificio construido sobre pilares [que] que se hincan desde arriba”<sup>121</sup>, y Wittgenstein describía en términos constructivos cuando confesaba: “llegué a los fundamentos de mis convicciones y encontré que están totalmente soportados por la casa”<sup>122</sup>.

El sentido común es el punto de partida y el núcleo central de toda la tradición del conocimiento humano. En la práctica algunas creencias de sentido común deben ser infalibles para proporcionar la firmeza necesaria para un punto de partida sólido en nuestra búsqueda de la verdad. Moore y Wittgenstein no consiguen distinguir entre las ideas que son propiamente de sentido común y por tanto inmutables en la práctica y las que son sólo periféricas al sentido común<sup>123</sup>. Popper reconoce que el sentido común es el punto de partida pero lo ve como algo “vago e inmutable, las intuiciones y opiniones de algunos hombres que son a menudo adecuadas o verdaderas y a menudo inadecuadas o falsas”<sup>124</sup>.

---

<sup>119</sup> Cf. J. J. Ross, “The Tradition of Rational Criticism. Wittgenstein and Popper”, 417.

<sup>120</sup> Cf. L. Wittgenstein, *On Certainty*, Harper, New York, 1972 donde aparece la interpretación de la “Defence of Common Sense” de Moore.

<sup>121</sup> K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, Sección 30, *in fine*.

<sup>122</sup> L. Wittgenstein, *On Certainty*, 248 y Cf. P. Munz, <peter.munz@vuw.ac.nz>, *Correo electrónico personal*, “Re: From Pamplona”, 1 de febrero de 2004.

<sup>123</sup> Cf. J. Ross, “Rationality and Common Sense”, *Philosophy*, 53, 1978, 374-381.

<sup>124</sup> K. Popper, *Objective Knowledge*, 33.



Algunos autores interesados en el tema, como Munz y Lucchetta, han exhibido ejemplos que ilustran la complementariedad entre Popper y el último Wittgenstein relativos al lenguaje, al significado de las palabras, al problema cuerpo-mente, etc. Popper podría haber mejorado su comprensión del papel del lenguaje en la formulación de las hipótesis previas a la observación usando las *Philosophical Investigations*. Popper estaba convencido que gracias a la evolución del lenguaje los seres humanos pueden formular hipótesis y teorías, pero no se preguntó acerca de la posibilidad de un lenguaje cuya semántica no dependiera de la ostentación. Wittgenstein explicó que como los distintos significados del lenguaje humano no pueden ser definidos ostensivamente debe existir una fuente distinta de conocimiento: la capacidad de hábitos y de convenciones del ser humano, sus “formas de vida”<sup>125</sup>. A su vez Wittgenstein podía haber mejorado su comprensión del papel de las comunidades lingüísticas, los juegos del lenguaje y las “formas de vida” si hubiera puesto atención al pensamiento social y político de Popper y a su importancia para el desarrollo del conocimiento. Wittgenstein consideraba que cada tipo de comunidad sería capaz de establecer las reglas para formar proposiciones con sentido, pero no tenía nada que decir acerca de la forma socio-política que debían adoptar tales grupos. Popper distinguió cuidadosamente la constitución de estas comunidades: los grupos cerrados y sin libertad se muestran incapaces de desarrollar un conocimiento auténtico, ya que para que las hipótesis sean verdaderas han de ser desarrolladas en una comunidad con un grado suficiente de libertad capaz de examinarlas, y si es necesario, descartarlas y reemplazarlas<sup>126</sup>.

---

<sup>125</sup> Cf. L. Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, §§ 148 y 192.

<sup>126</sup> Munz considera que vistos en conjunción Wittgenstein y Popper arrojan más luz que Popper y Eccles, que se adhirieron a un dualismo convencional que se refleja en J. C. Eccles y K. Popper, *The Self and Its Brain. An Argument for Interactionism*, Routledge, London, 1998. Una exposición detallada sobre este tema se puede encontrar en P. Munz, *Critique of Impure Reason. Neurons, Somatic Markers and Consciousness*, Praeger, New York, 1999.

Con relación al significado de las palabras Popper recomendaba no dejarse envolver en discusiones meramente verbales o en cuestiones acerca del significado<sup>127</sup>. Y Wittgenstein hace eco: “Se dice: lo que importa no es la palabra sino su significado y al decirlo se piensa en el significado como una cosa del mismo tipo de la palabra, aunque distinta de ésta. Aquí la palabra, allá el significado. El dinero y la vaca que se puede comprar con él. (En otras palabras: el dinero y su utilidad)”<sup>128</sup>.

En sus últimas reflexiones acerca del debate entre Wittgenstein y Popper, próximas a ser publicadas bajo el título *Beyond Wittgenstein's Poker. New Light on Popper and Wittgenstein*<sup>129</sup>, Munz analiza la relación entre Wittgenstein y Popper en términos de rechazo común del *Tractatus* precisamente en cuanto al papel de la experiencia en el conocimiento. Popper y Wittgenstein rechazaron el *Tractatus*, Popper desde el principio y Wittgenstein con el tiempo. En su lugar propusieron dos alternativas diferentes que resultan complementarias: Popper argumentó que no se puede empezar a partir de observaciones, sino que primero hay que tener una hipótesis y Wittgenstein mostró que no se puede acabar con observaciones: si se tiene una hipótesis expresada con muchas palabras, el significado de esas palabras no puede ser definido ostensivamente, es decir, no es posible recurrir a la observación<sup>130</sup>.

Gombrich buscó una posible complementariedad entre la lógica de la justificación de Popper y la psicología del descubrimiento de Wittgenstein, dejando de lado los problemas estrictamente

---

<sup>127</sup> Cf. K. Popper, *Objective Knowledge*, 309-310.

<sup>128</sup> L. Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, § 120.

<sup>129</sup> P. Munz, *Beyond Wittgenstein's Poker. New Light on Popper and Wittgenstein*, (en prensa 2004).

<sup>130</sup> P. Munz, "KP and LW", <peter.munzuw.ac.nz>, *Correo electrónico personal*, 2 de septiembre de 2003.

metodológicos y centrándose en la resolución de los problemas culturales y artísticos<sup>131</sup>.

### **6.3.3 Las semejanzas entre Wittgenstein y Popper no eliminan las diferencias**

Wittgenstein y Popper comparten la visión del conocimiento humano como producto de la invención humana, que precede a la experiencia y es adquirido en la tradición cultural a la que pertenecemos, sin embargo difieren en muchos puntos como la actitud hacia la naturaleza del pensamiento, el papel y alcance que otorgan a la tarea filosófica y en su postura frente al escepticismo.

Popper concibe la relación entre conocimiento y realidad de acuerdo a la visión del espectador en términos de modelo de “copia y original”, mientras que Wittgenstein concibe la relación entre el conocimiento humano y la realidad de acuerdo con la visión del constructor, donde toda nuestra concepción de la realidad se convierte en un producto del edificio del conocimiento que estamos construyendo. El racionalismo crítico de Popper hace hincapié en la falsabilidad pero usa la noción de “verdad objetiva”. Para Popper nuestro conocimiento intenta representar los hechos y esto nos proporciona solamente un entendimiento de lo que es la verdad pero no un criterio de verdad. Somos buscadores de la verdad sin tener manera de conocer nunca lo que es la verdad. Nunca seremos capaces de saber que hemos alcanzado la verdad. Entre más avancemos en nuestra construcción de conocimiento, dice Wittgenstein, más firme será la realidad atrapada en nuestro edificio.

Popper sostuvo la teoría de la correspondencia de la verdad de Tarski y Wittgenstein cambió la teoría de la correspondencia de la

---

<sup>131</sup> Se puede encontrar un estudio pormenorizado de este intento en C. Ortiz de Landázuri, *Gombrich. Una vida entre Popper y Wittgenstein (I) y (II)*, Cuadernos de Anuario Filosófico. Serie Estética y Teoría de las Artes, 6 y 7, Pamplona, 2003.

verdad y del significado del *Tractatus* por una perspectiva más convencionalista y pragmática. Popper concibe el desarrollo del conocimiento en términos de aumento de “verosimilitud” y sostiene que la refutación de nuestras teorías equivocadas es nuestra única guía para progresar. Wittgenstein sostiene que lo que hace crecer el conocimiento es la aceptación de toda supuesta información existente dentro de nuestro cuerpo de conocimiento y el hecho de que nuestro cuerpo de conocimiento es el más útil, el más simple y el más conveniente. Wittgenstein en ninguna parte parece aceptar la idea de Popper de que la refutabilidad proporciona un contacto más firme con la realidad que la verificación. Popper hace hincapié en la naturaleza conjetural de nuestro conocimiento. Wittgenstein hace hincapié en la naturaleza pragmática de la ciencia. Si nuestros esquemas no resultan útiles, hemos de buscar otros. “El proceso de inducción es el proceso de asumir la *ley más simple* que pueda armonizar con nuestra experiencia”<sup>132</sup>.

Para ambos filósofos la filosofía era una búsqueda sin término con un punto de partida convencional, pero se trataba de dos concepciones muy distintas de la tarea filosófica y de su posibilidad de expresión y divulgación. Para Wittgenstein la filosofía era una clarificación del sentido de nuestras palabras y para Popper una búsqueda de solución de problemas. En el caso de Wittgenstein se vuelve imposible escribir un libro de filosofía satisfactorio, en el caso de Popper sí resulta posible hacerlo pero siempre tendrá un carácter conjetural<sup>133</sup>.

En este contexto también se pueden apreciar diferencias entre el escepticismo pragmático de Wittgenstein y el escepticismo relativo de Popper. Wittgenstein considera que el escepticismo es un problema resuelto de manera simplista: rechaza el escepticismo como actitud práctica, pero no ve claro que pueda haber argumentos fuertes para

---

<sup>132</sup> L. Wittgenstein, *Tractatus*, 6.363 y Cf. J. J. Ross, “The Tradition of Rational Criticism. Wittgenstein and Popper”, 415-417.

<sup>133</sup> Cf. J. J. Ross, “The Tradition of Rational Criticism. Wittgenstein and Popper”, 417.

rechazarlo como postura teórica. Al escéptico le dice que conocemos muchas cosas, aunque reconoce que esto no significa que todo lo que decimos conocer sea igualmente fiable. A los filósofos que intentan fundamentar la seguridad del conocimiento en proposiciones absolutamente ciertas les echa en cara que tales proposiciones sólo desempeñan una función normativa en el marco de creencias de nuestra forma de vida: no expresan ninguna profunda verdad metafísica. Son el punto final de cualquier explicación no porque su autoevidencia y seguridad se impongan, sino porque nuestra práctica de la explicación incluye que tales proposiciones sean su punto final<sup>134</sup>.

Popper consideró que Wittgenstein había expresado mejor que nadie la situación del pensamiento epistemológico o del escepticismo general al afirmar que “el escepticismo no es irrefutable, sino absurdo: pretende dudar de aquello por lo que ni siquiera cabe preguntar”<sup>135</sup>, pero no por eso le concede razón ya que Popper no se considera un pesimista epistemológico y, si bien admite un escepticismo relativo en el sentido socrático del ‘sé que no sé nada’, no considera que sea un absurdo evidente como pretende Wittgenstein<sup>136</sup>. Popper considera que la formulación clásica del escepticismo de que “no hay un criterio universal de verdad” no es un sinsentido sino incluso es una teoría verdadera de la que sin embargo no cabe inferir que no haya progreso en la ciencia<sup>137</sup>. Al sustituir la “justificación” del conocimiento por la “crítica” del conocimiento Popper intentó evitar la conclusión escéptica, afirmando que es posible justificar racionalmente de algún modo la preferencia por una teoría respecto de otra, pero si no hay ninguna certeza en ningún conocimiento, no tiene sentido siquiera hablar de crítica objetiva ni de preferencias y sería imposible evitar la postura escéptica<sup>138</sup>.

---

<sup>134</sup> Cf. J. Heal, “Ludwig Wittgenstein”, 768.

<sup>135</sup> L. Wittgenstein, *Tractatus*, 6.51.

<sup>136</sup> Cf. K. Popper, *Los dos problemas fundamentales*, 148.

<sup>137</sup> Cf. K. Popper, *Los dos problemas fundamentales*, 19.

<sup>138</sup> Cf. M. Artigas, Karl Popper: *Búsqueda sin término*, 80-81.

### 6.3.4 Algunas valoraciones acerca de las epistemologías de Wittgenstein y de Popper

Los comentaradores de Wittgenstein no acuden a las críticas de Popper porque no las reconocen como dirigidas al Wittgenstein real. Consideran que el pensamiento de Wittgenstein es permanente, mientras que el de Popper es transeúnte. Las lacónicas exclamaciones de Wittgenstein cuestionando nuestro pensamiento —a modo de oráculo— continúan concitando la atención general. Por el contrario el propio éxito de la empresa de Popper en cuanto a la política, la comprensión de la historia y la metodología científica —escritas en prosa sencilla y directa— le convierte en una figura que pertenece más a la grandeza del pasado que a los factores de influencia del presente. Hintikka afirma que Wittgenstein y Popper decían lo mismo pero “Wittgenstein fue el gran filósofo”<sup>139</sup>. Algunos autores califican de ‘tema menor’ uno de los desarrollos más importantes de la filosofía de Popper (el Mundo 3) y al tiempo que alaban la advertencia de Wittgenstein acerca de la necesidad de desmitificar el lenguaje y los conceptos, hablan de “la figura marginal de Popper interponiendo su Mundo 3 entre la experiencia subjetiva y el orden objetivo de las ciencias”<sup>140</sup>.

La búsqueda de los límites del conocimiento ha sido un tema común a muchos filósofos desde Kant, fue el tema del *Tractatus* de Wittgenstein, constituyó la preocupación central de los positivistas lógicos, y fue objeto del último trabajo filosófico de Russell. Magee considera que Popper era el único filósofo contemporáneo con la habilidad necesaria para proponer una solución al problema de los límites de la inteligibilidad<sup>141</sup>. El problema de la racionalidad puede

---

<sup>139</sup> Conversación personal con J. Hintikka durante el *12th International Congress of Logic, Methodology and Philosophy of Science*, Oviedo, 7 a 13 de agosto de 2003.

<sup>140</sup> J. Margolis, “Vs. (Wittgenstein, Derrida)” en S. Teghrarian, *Wittgenstein and Contemporary Philosophy*, Thoemmes, Bristol, 1994, 181.

<sup>141</sup> Cf. B. Magee, *Confessions of a Philosopher*, 204.

enfocarse como el problema de los límites de la racionalidad al que se ha dado respuesta en la línea del irracionalismo (escepticismo y fideísmo) y en la línea de las teorías de la racionalidad. En nuestra tradición filosófica la crítica está relacionada necesariamente con la justificación. Popper mostró que era posible una teoría de la racionalidad no autoritaria. La originalidad de la posición de Popper radica en el hecho de que es la primera filosofía crítica no justificacionista en la historia de la filosofía<sup>142</sup>.

Sólo al final de la vida de Popper ha sido reconocido el valor de su obra cuando resulta ya difícil ignorar la incapacidad de las dos filosofías de Wittgenstein para satisfacer las esperanzas de sus seguidores<sup>143</sup>. Una vez que el fundacionalismo del empirismo lógico se mostró insostenible, existían dos reacciones posibles: el escepticismo u otra vía no escéptica como la que Popper ofreció. Es un hecho que filósofos de tendencia empirista no siguieron a Wittgenstein en su giro del lenguaje científico a los juegos del lenguaje<sup>144</sup>.

Del conjeturalismo popperiano arranca una de sus críticas más demolidoras del positivismo lógico. Por ser lógicamente imposible establecer la verdad de una teoría todo intento de hacerlo *es un intento de hacer lo lógicamente imposible*, por tanto no sólo ha de abandonarse el positivismo lógico por su verificacionismo sino también ha de abandonarse toda filosofía y toda ciencia que involucre la búsqueda de la certeza<sup>145</sup>.

Los testimonios de algunos miembros del Círculo de Viena permiten conjeturar que una publicación más temprana de la *Logik der Forschung* o de alguna otra versión de '*Grundprobleme*' hubiera cambiado decisivamente la historia del Círculo de Viena si su libro se

---

<sup>142</sup> Cf. W. W. Bartley, "Rationality versus the Theory of Rationality" en M. Bunge, *The Critical Approach to Science and Philosophy*, 21-22 y 27.

<sup>143</sup> Cf. B. Magee, *Popper*, 54.

<sup>144</sup> Cf. M. Hacoen, *The Formative Years*, 274.

<sup>145</sup> Cf. B. Magee, *Confessions of a Philosopher*, 197.

hubiera conocido antes<sup>146</sup>. En su opinión una competencia abierta entre las visiones no fundacionistas de la ciencia de Popper y de Neurath hubiese evitado algunos desvíos de la filosofía de la ciencia y proporcionado una alternativa al relativismo que triunfaría dos generaciones más adelante<sup>147</sup>.

El realismo empirista de Popper —su solución al problema de la inducción— fue superior a la del Círculo de Viena y no *huyó* del problema como hizo Wittgenstein, que emprendió, al igual que Mauthner, un proyecto emancipador encaminado a liberar el pensamiento de la superstición verbal (religión y metafísica) pero terminó en el misticismo y la llamada al silencio. Por el contrario, los miembros del Círculo de Viena trataron de reconstruir el lenguaje científico y Popper consideró que esto era un error, pero intentó ofrecer una manera para eliminar la brecha entre la realidad y el lenguaje. La experiencia (o el experimento científico), argumentó, puede mostrar si el lenguaje (o la teoría) está equivocado. No garantiza que siempre funcione pero podemos aprender del error<sup>148</sup>.

Richard Rorty operó el giro postanalítico en Estados Unidos y celebraba que la filosofía no fundacionista ya no buscara un fundamento firme en verdades permanentes sino en convenciones pragmáticas comunes<sup>149</sup>. El no-fundacionismo reflejaba la crisis de la representación, el reconocimiento de que el lenguaje no sólo describe el mundo sino que también lo crea. Rorty acudió a Dewey, Heidegger y Wittgenstein para ilustrar las alternativas nofundacionistas. Hacohe y Munz están convencidos de que si Rorty hubiera acudido a Popper, hubiera podido evitar algunas desviaciones de la cultura académica contemporánea<sup>150</sup>.

---

<sup>146</sup> Cf. V. Kraft, "Popper and the Vienna Circle", 200 y P. Feyerabend, "Herbert Feigl" en P. Feyerabend y G. Maxwell (eds.), *Mind, Matter, and Method*, 7, nota 3.

<sup>147</sup> Cf. M. Hacohe, *The Formative Years*, 210.

<sup>148</sup> Cf. M. Hacohe, *The Formative Years*, 60.

<sup>149</sup> Cf. R. Rorty, *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton University Press, Princeton, 1979.

<sup>150</sup> Cf. P. Munz, "Transformation in Philosophy Through the Teaching Methods of Wittgenstein and Popper" y M. Hacohe, *The Formative Years*, 2-3.



Popper hizo un análisis profundamente original y sustancialmente correcto de la naturaleza del conocimiento empírico dentro del marco realismo empírico y del idealismo trascendente. Desarrolló mejor una de las tareas que Wittgenstein intentó llevar a cabo en el *Tractatus*, aunque Wittgenstein tuvo quizá una mayor conciencia del amplio contexto en el cual se insertaba su trabajo<sup>151</sup>. Popper consideró que todo el conocimiento es conjetural, y por tanto permanentemente revisable (nunca tenemos base para la certeza), pero fue capaz de argumentar con éxito que ninguna otra teoría del conocimiento nos da tampoco una base adecuada para la certeza (que queda fuera de nuestro alcance). La naturaleza de la realidad está permanentemente escondida para nosotros, en este sentido Popper es un realista que considera que la realidad no es algo que podamos ‘conocer’ directamente, sino que nuestro conocimiento puede llegar asintóticamente cada vez más cerca de ésta a través del tiempo. Este es uno de los rasgos de su filosofía que da una profundidad inalcanzable a muchas formas de empirismo: está enriquecida por algunas de las ideas más valiosas del idealismo trascendental sin ser un idealista. Esto la coloca en el extremo opuesto del positivismo lógico en el espectro realista. El popperianismo es la forma de realismo más cercana a la verdad, pero sólo porque Popper pasa por alto el problema de nuestro conocimiento de los objetos materiales en la percepción individual lo que le hace capaz de aferrarse a su idea de sí mismo como un realista<sup>152</sup>. La filosofía de Popper está llena de expresiones que tienen un claro sentido realista: habla frecuentemente de la verdad y falsedad en el sentido de correspondencia o no correspondencia con los hechos, afirma que nuestro conocimiento pretende alcanzar la realidad, etc. Sin embargo puede decirse que el realismo de Popper queda en la intención de su autor —en una simple afirmación de la existencia del mundo externo y de la intención realista de nuestro conocimiento— sin que llegue a desarrollarse coherentemente en una gnoseología realista en la que sea posible

---

<sup>151</sup> Cf. B. Magee, *Confessions of a Philosopher*, 201.

<sup>152</sup> Cf. B. Magee, *Confessions of a Philosopher*, 464-465.

afirmar que efectivamente conocemos la realidad tal como es, al menos en parte y dentro de ciertos límites<sup>153</sup>.

En el *Tractatus* Wittgenstein trató de separar la filosofía del realismo empirista y protestó por lo poco que se iba a conseguir cuando se hubiera hecho esto, pero en todo caso no lo hizo. El trabajo de Popper estuvo más cerca del éxito y es superior al de Wittgenstein, sin embargo él no se sintió inclinado a reconocer cuan poco se hubiese hecho cuando esto se hubiese hecho, porque trata el mundo empírico como si fuese la realidad total aunque no considera su conocimiento como una tarea que se pueda llevar a cabo completamente<sup>154</sup>.

Es de justicia reconocer que Popper, aun contando con las herramientas para hacerlo no quiso o no se atrevió a escribir mucho sobre las cuestiones más profundas como la religión, la libertad humana, el sentido de la vida, la ética, etc, aun reconociendo su importancia vital y desestimando con fuerza a quienes negaban su significado filosófico, debido a su agnosticismo. Popper filosofó como si el mundo empírico fuera lo único existente, ya que la cuestión acerca de si existe algo más allá fue una cuestión que consideró intrínsecamente incapaz de ser respondida<sup>155</sup>. Popper es materialista en cuanto al origen de las características humanas, aunque afirme que esas características acaban trascendiendo lo material y su racionalismo empirista le impide reconocer la continuidad entre el conocimiento sensible y el intelectual<sup>156</sup>.

## 6.4 Obstáculos para el diálogo filosófico entre Wittgenstein y Popper

### 6.4.1 Dificultades de la metodología de Wittgenstein

---

<sup>153</sup> Cf. M. Artigas, Karl Popper: *Búsqueda sin término*, 135-136.

<sup>154</sup> Cf. B. Magee, *Confessions of a Philosopher*, 465.

<sup>155</sup> Cf. B. Magee, *Confessions of a Philosopher*, 204.

<sup>156</sup> Cf. M. Artigas, *Búsqueda sin término*, 154 y *El desafío de la racionalidad*, Eunsa, Pamplona 1999, 18..

Wittgenstein desarrolló un método básicamente nuevo para abordar los problemas filosóficos, con pocos precedentes en la tradición filosófica occidental. Para Wittgenstein lo importante no era el descubrimiento de los hechos, ni el encontrar inferencias lógicamente válidas a partir de premisas aceptadas, y mucho menos la construcción de teorías sino más bien el *correcto punto de vista* para ver la salida de la confusión filosófica (la salida de la mosca del bote de moscas)<sup>157</sup>.

Wittgenstein tenía una pasión antiteórica y resultaba inasible en su método filosófico. El *Tractatus* desconcierta precisamente porque lo principal se dice brevemente y al final o inclusive no se dice. Sólo destruía argumentos pero no construía ninguno. Wittgenstein no da explicaciones sino ejemplos, elucidaciones sobre el procedimiento de clarificación y alertas contra posibles malos entendidos<sup>158</sup>. Su rechazo a dar cualquier tipo de conclusión general es lo que hace difícil entenderle ya que es difícil ver el punto de sus observaciones. Wittgenstein se negaba a dar argumentos también por razones “estéticas”<sup>159</sup>.

Wittgenstein no estaba contribuyendo a la solución de un conjunto reconocido de problemas, sino que pedía un cambio total de enfoque. No desarrolla un sistema lógico y matemático sobre una nueva base, se contenta con la propia intuición pero una intuición difícil. Además dice cosas atractivas pero obliga a aceptarlas<sup>160</sup>. No resulta extraño que su método filosófico existencial y a-histórico fuese calificado de arrogancia y en muchos casos de autocontradicción<sup>161</sup>. El *Tractatus* es una obra de la que se ha hablado como de “un libro extraño, la mitad de cuyo valor consiste en mostrar su propia falta de

---

<sup>157</sup> Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 316 y 366.

<sup>158</sup> Cf. B. Mc Guinness, *El joven Ludwig*, 405-406.

<sup>159</sup> Cf. B. Mc Guinness, *El joven Ludwig*, 187-188 y F. Ramsey, “Critical note on the *Tractatus*”, *Mind*, 32, 1923, 465.

<sup>160</sup> Cf. B. McGuinness, *El joven Ludwig*, 403.

<sup>161</sup> Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 497.

importancia”<sup>162</sup>. Wittgenstein rompía sus propias reglas porque no sólo hablaba de lo que insistía en que había que callar sino que dominaba el discurso acerca de estas cosas<sup>163</sup>. Este es uno de los grandes contrastes con el modo de concebir el método de Popper que consideró la tarea de los filósofos como la de identificar un problema que valiera la pena y proponer una posible solución, percibir el mayor número posible de consecuencias de su propuesta y tener en cuenta las objeciones más fuertes posibles y proporcionar respuestas convincentes a estas objeciones<sup>164</sup>.

Comparado con la precisión y claridad de las clases de Popper, Munz encontró confusas y decepcionantes las elucubraciones de Wittgenstein. Wittgenstein contradecía puntos del *Tractatus* (sin decir abiertamente que había cambiado de ideas y evadiendo cualquier pregunta u objeción con un “¿qué quiere usted decir?”). Más adelante se percató de que reflejaban su propia confusión y tristeza, aunque muchos de sus alumnos creían ver un signo de la profundidad sobrehumana de su maestro<sup>165</sup>. Wittgenstein era consciente que sólo le entendería quien estuviera involucrado en las mismas confusiones que él y por tanto encontraría utilidad en las técnicas para intentar despejar esas confusiones<sup>166</sup>.

La crítica de Wittgenstein se dirigió contra formulaciones o expresiones lingüísticas pero nunca contra ideas o teorías, y si la crítica toma esa forma no cumple su efecto terapéutico e incluso tiene un efecto pedagógico negativo. Las propuestas de Popper —al menos en teoría— no se proponían como alternativas únicas o auto validadas sino estaban abiertas a la discusión<sup>167</sup>.

---

<sup>162</sup> B. McGuinness, *El joven Ludwig*, 393.

<sup>163</sup> Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 257.

<sup>164</sup> Cf. B. Magee, *Popper*, 50-51 y J. F. Malherbe, *La Philosophie de Karl Popper et le Positivisme Logique*. Ver especialmente el capítulo 8 relativo a los grandes temas de la teoría crítica.

<sup>165</sup> Cf. P. Munz, “Popper and Wittgenstein”, 89.

<sup>166</sup> Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 366.

<sup>167</sup> Cf. P. Munz, “Popper and Wittgenstein”, 88.

Para Popper la crítica se convierte en *el* método y es condición indispensable para la búsqueda de la verdad y la libertad y para progresar en el conocimiento. La crítica, la invención y el descubrimiento son los medios con que contamos para enriquecer la herencia cultural que hemos tenido como punto de partida para el conocimiento. La crítica es como la supervisora de la creatividad. Los defensores de Wittgenstein sostienen que proporcionó un método, una forma universal para abordar cualquier problema, mientras que Popper no formó escuela y enfrentaba los problemas uno a uno<sup>168</sup>.

Popper se enfrentó con el pasado de una manera que algunos autores proponen como modelo para los intelectuales contemporáneos. Rechazó por un lado la autoridad del pasado y de la tradición. Su crítica a Platón lo destronó de un modo que las críticas recientes a la metafísica occidental pueden sólo aspirar a emular. Rehusó a emprender un rechazo global del pasado y de la tradición, porque un tal rechazo inevitablemente envolvía la arrogante pretensión de conocimiento. Popper consideraba que no sabemos y por tanto no tenemos derecho a tratar a nuestros predecesores como si supiéramos, como si tuvieran derecho a nuestra lealtad, sin embargo, podemos enfrentarlos críticamente, y aprender<sup>169</sup>.

La concepción de Wittgenstein de que las palabras no se usan con significados “fijos” y de que los conceptos no tienen fronteras fijas, cuando es asimilado impropriamente tuvo y sigue teniendo un efecto desafortunado en los que experimentan su influencia, ya que llevó a muchos a asumir que la precisión y la minuciosidad no se requerían en sus propio pensamiento “y de esto no puede resultar más que un trabajo filosófico desaseado”<sup>170</sup>. Popper señala que la exigencia de definir el significado de todos los términos en aras de la precisión ha sido fuente de confusión, e incluye a Wittgenstein entre

---

<sup>168</sup> Cf. D. Edmonds y J. Eidinow, *El atizador de Wittgenstein*, 228.

<sup>169</sup> Cf. M. Hacoen, *The Formative Years*, 22.

<sup>170</sup> N. Malcolm, *A Memoir*, 53.

los que lamentablemente continúan padeciendo este lastre intelectual<sup>171</sup>.

#### 6.4.2 Temperamentos no filosóficos de ambos autores

Tanto Wittgenstein como Popper vivieron y trabajaron en Inglaterra, ninguno era británico por nacimiento o por educación, ambos habían venido de Viena y compartían una cultura y su desintegración. A pesar de que se llevaban trece años de edad sufrieron el impacto de la derrota en la Primera Guerra Mundial y fueron testigos de la anexión de Austria a Alemania. Ambos era de origen judío, tuvieron contacto con grupos culturales innovadores, recibieron formación como maestros y participaron de alguna manera en la reforma escolar austriaca.

Wittgenstein fue un hombre de una gran fuerza de voluntad que exigía mucho a los que tenía alrededor debido a su casi infantil linealidad<sup>172</sup>. Resultaba siempre tenso estar con él no sólo por las exigencias intelectuales de su conversación sino también por su severidad, sus juicios despiadados, su tendencia a censurar y su depresión. Incluso sus amigos tenían que tomar aire para estar en condiciones de verle otra vez como fue el caso de Malcolm, Sraffa y Moore<sup>173</sup>. Existen grandes contrastes en la valoración de la persona de Wittgenstein. Hay personas respetables y doctas entre las que le ven como hombre grande y también entre quienes le tachan de charlatán<sup>174</sup>. Muchos de los jóvenes filósofos de Cambridge estaban insanamente hipnotizados, como apunta Ryle al referir sus visitas ocasionales al *Moral Sciences Club* en las que le molestó encontrar que los alumnos de Wittgenstein estaban totalmente polarizados en lo que dijera Wittgenstein de manera que se rechazaba o ridiculizaba la

---

<sup>171</sup> Cf. K. Popper, *Open Society*, 9.

<sup>172</sup> Cf. P. Wijdeveld, *Ludwig Wittgenstein Architect*, 48.

<sup>173</sup> Cf. N. Malcolm, *A Memoir*, 53.

<sup>174</sup> J. O. Wisdom, "Esotericism", 349.

mención de cualquier otro pensador. Esto le parecía insano para los estudiantes y peligroso para Wittgenstein aunque fuera su amigo y un genio<sup>175</sup>.

La mutua antipatía entre Wittgenstein y Popper es testimoniada por Munz. Al llegar a Cambridge Munz pronto se percató de que Wittgenstein no parecía conocer a Popper, a pesar de ser ambos vieneses, y recordó entonces los comentarios poco amigables de Popper, en Nueva Zelanda, al referirse a Wittgenstein y al *Tractatus*:

Mencioné a Popper creyendo inocentemente que como ambos, él y Popper eran de Viena podrían conocerse. Pero Wittgenstein gruñó otra vez: “nunca he oído hablar de él”. Recordé entonces que Popper había admitido que conocía a Wittgenstein, pero lo había hecho en términos poco amistosos. Me había dicho que al leer el *Tractatus* parecía como si hubiese sido escrito en una cafetería. La esposa de Popper escuchó por casualidad esta observación y le corrigió: “¡no Karl”, dijo, “fue escrito en las trincheras de la Primera Guerra!”. Popper replicó con un gesto despectivo de su brazo derecho: “puede ser, pero Wittgenstein es el tipo de hombre que no puede hablar de la diferencia entre las trincheras y un café vienés”. Me di cuenta más tarde que Popper había sido muy injusto porque Wittgenstein se tomaba la vida aún más en serio que Popper, lo que era mucho decir<sup>176</sup>.

Popper rechazaba la preeminencia que se concedía a Wittgenstein en muchas reseñas históricas de la Viena de fin de siglo<sup>177</sup>. Popper rechazó de entrada la fórmula de Munz —“para Popper todo el conocimiento es relativamente absoluto, mientras que para Wittgenstein todo el conocimiento es absolutamente relativo”—

---

<sup>175</sup> Cf. O. Wood y G. Pitcher (eds.), *Ryle*, Macmillan, London, 1971, 11.

<sup>176</sup> P. Munz, “My Adventure with Popper and Wittgenstein”, 2.

<sup>177</sup> De manera especial rechazó el libro de A. Janik y S. Toulmin, *La Viena de Wittgenstein*, aunque Hacoheh lo considera una gran contribución.

como demasiado simple pero le agradó que su objetivo fuera mostrar que él estaba en lo correcto y Wittgenstein estaba equivocado<sup>178</sup>.

Wittgenstein y Popper, a diferencia de Carnap y los demás miembros del Círculo de Viena eran pensadores solitarios: “si bien la discusión le ayudó y fue esencial para él, sus resultados y la mayor parte de avances se produjeron realmente cuando pasó prolongados períodos de reflexión solitaria”<sup>179</sup>. Wittgenstein era un aforista altamente escrupuloso con un profundo enfoque ético, mientras que Carnap era un intelectual acostumbrado a trabajar en comunidad y con inclinaciones prácticas y políticas: la visión científica del mundo era medio para mejorar la vida humana y el mundo. El conflicto entre Wittgenstein y Carnap no se debe sólo a elementos psicológicos sino que representan el choque de dos estilos de pensamiento, colectivo e individual<sup>180</sup>.

Tanto Popper como Wittgenstein creían haber despejado los errores del pasado y sentían responsabilidad de cara al futuro. Ambos eran particularmente sensibles a ser malinterpretados. En Popper este temor se reflejaba en su obsesión por el detalle en los análisis críticos llegando a hacerse insoportable y Wittgenstein redujo cada vez más el número de sus oyentes selectos. Wittgenstein se sentía con frecuencia incomprendido y temía que se cayera en una confusión interpretativa de su trabajo y lo que más temía era la posibilidad de que se diera un “tratamiento” cultural de sus escritos —no digamos un tratamiento periodístico— por parte de sus contemporáneos. La única carta al editor que Wittgenstein publicó en una revista es una alerta respecto a las malas interpretaciones de su filosofía por inexactitudes o contradicciones.<sup>181</sup> Wittgenstein se jactaba de no haber leído casi a ningún otro filósofo y en sus seminarios ridiculizaba tratando de

---

<sup>178</sup> P. Munz, “My Adventure with Popper and Wittgenstein”, 6.

<sup>179</sup> B. Mc Guinness, *El joven Ludwig*, 185.

<sup>180</sup> Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 435 y W. W Bartley III, *Wittgenstein*, 62.

<sup>181</sup> Cf. L. Wittgenstein, “Letter to the Editor”, 415-416.



inauténticos a los filósofos y académicos que habían estudiado otras filosofías<sup>182</sup>.

Era proverbial la incapacidad de Wittgenstein para dialogar: no tenía interlocutores sino siempre oyentes. Las conversaciones entre Wittgenstein y los miembros del Círculo de Viena son un extraordinario ejemplo de monólogos alternados<sup>183</sup>. Wittgenstein había comentado a Schlick que podía hablar sólo con quien “le tendía la mano”<sup>184</sup> y es fácil pensar que durante el incidente del atizador cortó la discusión con Popper de manera violenta porque Popper no le había tendido la mano ni con su actitud ni aceptando sus razones. De hecho, Popper reconoció la posibilidad de que Wittgenstein no hubiera entendido su recurso dialéctico y no se hubiera dado cuenta de que estaba bromeando y pensó que se estaba burlando o quejándose del secretario, y califica a Wittgenstein de poco agudo al no haberse dado cuenta que detrás de la broma —atinada o no— se escondía un argumento serio<sup>185</sup>.

Munz reconoce que la vinculación que estableció entre Popper y Wittgenstein fue más lejos de lo que ambos dijeron y que no necesariamente estarían de acuerdo con su interpretación. Pero subraya que mucho más importante que lo anterior es considerar las consecuencias de la incapacidad de ambos filósofos, su falta de temperamento filosófico, para llegar a un acuerdo:

No puedo resistir la tentación de terminar diciendo cómo hubieran respondido Popper y Wittgenstein a mi afirmación de que se complementaban mutuamente. Popper hubiera dicho: “tu problema es que no has leído lo que he escrito” y Wittgenstein hubiera negado con la cabeza y refunfuñado incomprensiblemente: “¿qué quieres decir?”.

---

<sup>182</sup> Cf. O. Wood y G. Pitcher (eds.), *Ryle*, 11.

<sup>183</sup> Cf. J. F. Malherbe, “Interprétations en conflit à propos du *Traité* de Wittgenstein”, 187.

<sup>184</sup> Cf. R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 28 y R. Monk, *The Duty of Genius*, 243.

<sup>185</sup> Cf. P. Lucchetta, “Popper interprete di Wittgenstein”, 319-320.

Y por tanto la conclusión final debe ser que, a pesar de mi argumento, ambos filósofos tuvieron temperamentos lo suficientemente no-filosóficos para resistir a la filosofía. Porque hay que reconocer que la filosofía no necesariamente hace filósofos a los filósofos<sup>186</sup>.

Tenían mucho que aprender uno del otro pero sus personalidades les impidieron entender que estaban intentando lo mismo pero desde diferentes ángulos. Con razón expresa Lucchetta que “si ajustamos las palabras de Popper a las de Wittgenstein parece que asistimos a un diálogo entre personas que dicen las mismas cosas o al menos muy semejantes pero que no se escuchan”<sup>187</sup>. En un libro próximo a ser publicado Munz reconstruye imaginariamente un diálogo para mostrar cómo debía haber sido la conversación aquella famosa tarde en el *Moral Sciences Club* en Cambridge en 1946 y aventura la filosofía que hubiera resultado de una síntesis de estos dos grandes hombres<sup>188</sup>.

## 6.5 Una valoración más personal

La epistemología revolucionaria de Popper puede ser abordada desde ángulos diversos y una manera interesante de hacerlo es a través de su diálogo crítico con el Círculo de Viena que fue ocasión y cauce para el desarrollo y divulgación de sus ideas. La crítica demoledora de Popper a la visión de la ciencia del positivismo lógico —una construcción elaborada a partir de la experiencia y con pretensiones de certeza— pone de manifiesto el giro copernicano que su propuesta no fundacionista y conjetural supuso para la imagen de la ciencia y de la metodología científica y su actitud más abierta hacia la metafísica. El *Tractatus* de Wittgenstein adoptado e interpretado como texto fundamental del positivismo lógico fue el objeto central de las críticas

---

<sup>186</sup> P. Munz, “My Adventure with Popper and Wittgenstein”, 13.

<sup>187</sup> Cf. P. Lucchetta, “Popper interprete di Wittgenstein”, 323.

<sup>188</sup> P. Munz, *Beyond Wittgenstein's Poker*.

de Popper, y la persona de Wittgenstein fue el sujeto principal del desencuentro entre Popper y la cabeza del Círculo de Viena.

La crítica de Popper al *Tractatus* tiene aciertos y limitaciones y ha sido valorada de manera distinta por los defensores de cada una de las instancias involucradas, pero lo interesante es que muchas de las críticas de Popper al *Tractatus* coinciden con el rechazo que el mismo Wittgenstein hizo de su primera obra en el segundo período de su filosofía y que plasmó en *Philosophical Investigations*. En un principio estas coincidencias no resultaban evidentes debido a que la obra de Wittgenstein se publicó de manera póstuma y sobre todo a que no hubo diálogo entre Popper y Wittgenstein como quedó de manifiesto en el único encuentro personal que mantuvieron, de manera que por mucho tiempo se asumió que las respectivas posiciones frente al positivismo lógico eran opuestas e irreconciliables. Poco a poco los estudiosos identificaron algunos elementos comunes entre las epistemologías no fundacionistas propuestas por Popper y el último Wittgenstein y, sin pasar por alto las diferencias, mostraron que se trataba de posturas complementarias. La discusión actual en filosofía de la ciencia es interpretada como disputa entre el primer Wittgenstein, Popper y el segundo Wittgenstein.

Esta investigación no se ha centrado en el análisis de los contenidos de la controversia entre Popper, el Círculo de Viena y Wittgenstein en materia de epistemología, sino en los datos e interpretaciones aportados por los mismos protagonistas y por sus críticos respecto a las propias aportaciones y a las de los otros. El objetivo ha sido situar el contexto en que se estableció la relación crítica, los intereses e inquietudes que la motivaron, el impacto de los diferentes estilos personales y de trabajo en la discusión filosófica e incluso los resultados obtenidos con ocasión de los malos entendidos. La principal valoración personal es que los datos e interpretaciones recopilados son un ejemplo más de cómo todo genuino esfuerzo intelectual tiene aspectos luminosos de los que se puede aprender: los errores filosóficos ponen en marcha intentos de refutación, como fue el caso del radicalismo inicial del positivismo lógico que dio lugar a

las críticas de Popper y del segundo Wittgenstein y al desarrollo de sus respectivas epistemologías no fundacionistas, así como a la progresiva flexibilización de las posiciones del Círculo que se hallaba en plena actividad cuando fue interrumpido de manera violenta por la guerra.

Las interpretaciones que Popper, los miembros del Círculo de Viena y Wittgenstein hicieron del propio trabajo y del de los demás, sus reclamos de originalidad y crédito no están libres de extrapolaciones (lo mismo ocurre con las valoraciones de los respectivos defensores) e ilustran cómo la historia de las malas interpretaciones y la historia de la creatividad filosófica están íntimamente ligadas. Popper, los miembros del Círculo de Viena y Wittgenstein tenían en común su pertenencia a la Viena de entreguerras —un foco cultural de primer orden— y compartían el haber llegado a la filosofía desde la lógica, las matemáticas y las ciencias y el intento de dar respuesta a los interrogantes suscitados por las teorías científicas sirviéndose de los desarrollos de la lógica formal. Estos rasgos comunes hacen interesante el análisis de las diferencias de enfoques filosóficos, de estilos personales y de trabajo, de modos de concebir la ciencia y su relación con la filosofía y la vinculación de ambas con la vida práctica.

Los miembros del Círculo de Viena se preocuparon por esclarecer los fundamentos del conocimiento dentro de la tradición empirista machiana revisada a través de una perspectiva logicista y abiertamente antimetafísica. Sostuvieron un ideal de ciencia que no conoce enigmas insolubles, que procede por inducción y alcanza la certeza, apostaban por un lenguaje unificado de tipo fisicalista para la ciencia y estaban empeñados en un movimiento que impregnaría la vida social con una visión científica del mundo. Los miembros del Círculo de Viena demostraron un grado de claridad y rigor lógico sin precedentes en la filosofía e intentaron aplicar el espíritu creativo propio de las ciencias naturales a la filosofía y tienen el mérito innegable de haber desarrollado un trabajo cooperativo infrecuente en filosofía. Era un ejemplo particularmente interesante de

interdisciplinaria, pluralismo, trabajo en equipo y multiculturalidad. Constituyeron una comunidad de conocimiento en sí misma y por su relación con otros grupos dentro del movimiento de la filosofía científica, que facilitó en la coyuntura difícil del exilio, que algunos miembros del Círculo de Viena fueran acogidos en universidades de Estados Unidos, donde supieron aportar y enriquecerse de la filosofía pragmatista prevaleciente en Norteamérica.

Popper tuvo intuiciones profundas y originales e hizo críticas agudas y concienzudas, aunque también en su filosofía aparecen extrapolaciones de esas intuiciones parciales válidas solamente en ámbitos determinados. Popper convirtió la crítica en el método para progresar en el conocimiento a través de conjeturas y refutaciones y se enfrentó a los clásicos —sin falsos respetos y aprendiendo— y a los forjadores de los mitos más importantes de su época llegando a ser el crítico más agudo del positivismo lógico. Consideró que la ciencia era modelo de todo conocimiento, un proyecto aventurero y revolucionario, expresión de nuestro deseo de saber, de nuestra esperanza de emanciparnos de la ignorancia y de la mentalidad estrecha, del miedo y la superstición. El racionalismo crítico de Popper es indudablemente una filosofía del progreso científico pero estuvo más conectada con la vida que la de los positivistas lógicos. En este sentido Popper motivó e integró más y mejor a los científicos que Wittgenstein y el Círculo de Viena. Popper fue un científico que no se dejó seducir por el dogma antimetafísico ni por la empresa de un lenguaje unificado para las ciencias ni convirtió la precisión en una fin y empleó los lenguajes formales sin desfasar su importancia. Su entusiasmo por la ciencia no le impidió desmitificarla y alertar contra los peligros de la tiranía de la ciencia que nos hace capaces de auto derrotarnos.

Popper consideró que el progreso en el conocimiento se mide por el grado de profundidad de los problemas que se intentan solucionar y por eso criticó duramente el escolasticismo y la superficialidad a que conducía el positivismo lógico. Estaba

persuadido de que la frontera entre lo decible y lo indecible, entre la filosofía y la ciencia, entre lo explicable y lo inexplicable no era rígida y defendió la existencia de genuinos problemas filosóficos en la academia británica dominada por Wittgenstein. Aplicó coherentemente su epistemología revolucionaria a los más diversos campos y de manera particular a la vida social y política, hizo planteamientos agudos y prometedores en campos como la libertad, la sociedad abierta, etc. y su filosofía puede recordar a los grandes filósofos de antaño por la amplitud de horizontes. Sin embargo aun reconociendo la importancia de problemas humanos más profundos y desestimando a quienes negaban su significado filosófico, y teniendo la habilidad para proponer una solución al problema de los límites de la inteligibilidad, Popper filosofó como si el mundo empírico fuera lo único que existe, y consideró la cuestión acerca de si existe algo más allá como intrínsecamente incapaz de ser respondida.

Respecto de Wittgenstein es indispensable tratar de entender cuál fue realmente su pensamiento ya que presenta muchos contrastes y con razón se ha dicho que él mismo fue un enigma. Wittgenstein no era sólo ni principalmente un lógico ni un filósofo de las matemáticas, a pesar de que la mitad de sus escritos versan sobre esto y de que sus dos principales impulsos para iniciar y posteriormente para volver a la filosofía estuvieron relacionados con las matemáticas. Wittgenstein usó la lógica y las matemáticas como estructuras para volcar sus verdaderos intereses que eran éticos y con el tiempo su filosofía se fue volviendo más existencial y antropológica. Wittgenstein fue siempre ajeno a poner el método científico como paradigma de conocimiento o modelo para la filosofía y con el tiempo se fue volviendo anticientista. Consideraba que la idolatría de la ciencia era uno de los síntomas del declive de nuestra cultura y la nueva “metafísica” que había que destruir. En su intento loable por combatir el cientismo Wittgenstein eliminó también toda posibilidad de explicación racional de lo no sensible y en este sentido parece acertada la crítica de Popper de que exageró el abismo entre lo decible y lo indecible.

Wittgenstein tenía un proyecto emancipador pero no a través de la ciencia, como era el caso de Popper, sino mediante la liberación del pensamiento de la superstición verbal. Wittgenstein intentó exponer la incapacidad del racionalismo para abordar las cuestiones profundas de la vida, consideró que no eran asuntos que corresponden a la filosofía —cuya tarea se limita a la clarificación: a hacernos ver la necesidad que supone pretender respuestas en este ámbito— e invitó al silencio. Todo lo que Wittgenstein trajo entre manos tuvo el sello de la intensidad y la brillantez, y no fue menos su batalla contra lo que consideraba superficialidad y estupidez. Percibió la pobreza del lenguaje científico y alertó contra el peligro de idolatrar la ciencia. Haciendo gala de una pasión antiteórica y mística, se dedicó a “disolver” montajes intelectuales y a gritar la necesidad de ir a lo vitalmente importante, a diferencia de Popper que “destruyó” los montajes intelectuales a base de analizarlos y proporcionar argumentos y alternativas. Wittgenstein tuvo el acierto de ver la filosofía como una confesión, como algo que reclama honestidad y profundidad, sin embargo resultaba inasible en su método filosófico y los interlocutores y críticos tenían “derecho” de exigirle una inteligibilidad mayor.

Las interpretaciones que Popper, los miembros del Círculo de Viena y Wittgenstein hicieron del propio trabajo y del de los demás no están libres de extrapolaciones. Lo mismo ocurre con las valoraciones de los respectivos defensores. Popper estaba persuadido de que su crítica al Círculo de Viena provocó la muerte del positivismo lógico y que en el seno del Círculo surgió una leyenda que le asimilaba al positivismo. Los miembros del Círculo de Viena, salvo algunas excepciones, permanecieron convencidos de que Popper exageraba sus diferencias con el positivismo lógico y sin negar el impacto de la crítica de Popper no la consideraron determinante. Los textos analizados permiten conjeturar que ambas partes exageran la propia visión y en cualquier caso parece haber más argumentos que apoyan la versión de Popper. Stadler y Hacohen coinciden en que Popper no necesitaba reclamar ese dudoso mérito dada la calidad de su epistemología revolucionaria.

Por otra parte Popper estaba convencido de que ni él ni el Círculo de Viena habían malinterpretado a Wittgenstein. Sus defensores sostienen que acertó en su interpretación de un “único” Wittgenstein “enemigo” de la filosofía y que la solución de Popper al problema de la inducción fue superior a la del Círculo de Viena y que Popper no *huyó* del problema como hizo Wittgenstein con su misticismo y su llamada al silencio. Por el contrario otros autores afirman que la lectura racionalista que Popper hizo del *Tractatus* constituye un prejuicio para entender la “última” filosofía de Wittgenstein y que su crítica al empirismo lógico no logra todo su efecto precisamente por los elementos positivistas de su filosofía que no fue capaz de reconocer. Los partidarios de Wittgenstein están convencidos de que proporcionó un método para abordar cualquier problema, mientras que Popper enfrentaba los problemas uno a uno, que la filosofía de Popper ha dado lo que tenía que dar y que sus soluciones carecen de la perennidad de los aforismos de Wittgenstein.

Wittgenstein rechazó cualquier paternidad sobre el positivismo lógico y su relación con el Círculo de Viena fue peculiar y ambigua debido a su estilo de relacionarse con las personas, a su hermetismo para expresar sus ideas y a su hábito de no proporcionar argumentos. El diálogo entre Wittgenstein y el reducido grupo de miembros del Círculo de Viena con los que accedió a encontrarse periódicamente ha sido caracterizado con acierto como ejemplo de discursos paralelos que se emiten al mismo tiempo y que no llegan nunca a un punto común.

El diálogo entre Popper y el Círculo de Viena no surgió en un momento mágico de ‘buenas vibraciones’ sino como oposición crítica un tanto acerba, sin embargo el acuerdo en la actitud de fondo (actitud racional, científica) hubiera sido suficiente para establecer un diálogo fructífero. El desacuerdo en tesis concretas y el distinto marco de referencia hubieran podido ayudar a ampliar el horizonte e incluso a lograr síntesis fecundas. Hacoheh tiene sus razones al afirmar que para cambiar el curso de la filosofía científica se requería tanto un político como un filósofo y que a Popper le faltó lo primero, pero no es tan



clara su conclusión de que se trató más de un problema de relaciones humanas que de filosofía. La existencia de sentimientos positivos y negativos fue obvia, pero no es fácil hacer especulaciones acerca de su influencia en los resultados del debate.

Wittgenstein y Popper tenían mucho más para entenderse y complementarse entre sí que con el Círculo de Viena —al que incluso algunos autores califican como vinculación por vía de leyenda— pero sus temperamentos no filosóficos impidieron el diálogo. El hecho de que hayan enfrentado al positivismo lógico muestra que existen elementos de acuerdo importantes. En el caso de Popper y Wittgenstein se puede afirmar claramente que los estilos personales y de trabajo impidieron el diálogo y determinaron la falta de acuerdo y reconocimiento de los elementos comunes. Entre Popper y Wittgenstein hubo más malentendido que desacuerdo y como gráficamente se ha señalado parece que Wittgenstein tomó demasiado en serio el recurso introductorio de Popper en su intervención durante la reunión del *Moral Science Club* (hipersensible hacia la agresividad de Popper que no le tendía la mano) y Popper tomó demasiado en serio el *Tractatus* en el sentido de que lo interpretó literalmente y lo rechazó mostrando que era autocontradictorio sin tener manera de percatarse del recurso de Wittgenstein.

En conclusión se puede afirmar que ha merecido la pena el intento de reunir los datos e interpretaciones más relevantes sobre el debate entre Popper, el Círculo de Viena y Wittgenstein, tres instancias cuyas relaciones fueron juegos entre proximidad y distancia y donde las diferencias surgieron con más violencia precisamente por estar entre familiares.